

# La Gaceta Literaria

ibérica: americana: internacional

LETRAS ARTE CIENCIA

periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

dirección:

E. GIMENEZ CABALLERO

PEDRO SAINZ RODRIGUEZ

Año V Madrid, 15 de Noviembre de 1931 Núm. 118

Redacción y Administración:

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44

Donde debe dirigirse toda la correspondencia

Se reciben suscripciones

en las principales librerías

40 CENTIMOS

SUSCRIPCION  
ANUAL ..

España y Países  
del Convenio  
postal hispano  
americano, .. 10,00  
Extranjero, .. 10,00

ANUNCIOS DE  
TARIFA .....

75 cts. la línea de cuatro  
Polizas de suscripción  
Descuentos: trimestre, 10  
— semestre, 15 %  
— anual, 20 %

## VIDA DE MI SANGRE (1)

Por RAFAEL ALBERTI

Me llama, me grita, me advierte, me despeña y me alza, hace de mi cabeza un yunque en medio de las olas, un despiadado yunque contra quien deshacerse zumbando.

Hay que tomar el tren, le urge. No lo hay. Salió. Y ahora me dice que ella misma lo hizo volar al alba, desaparecer íntegro ante un amanecer de toros desangrándose a la boca de un túnel.

Sé que estoy en la edad de obedecerla, de ir detrás de su voz que atraviesa desde la hoja helada de los trigos hasta el pico del ave que nunca pudo tomar tierra y aguarda que los cielos se hagan cuarzo algún día para, al fin, detenerse un solo instante.

La edad terrible de violentar con ella las puertas más cerradas, los años más hundidos por los que hay que descender a tientas, siempre con el temor de perder una mano o de quedar sujeto por un pie a la última rendija, ésa que filtra un gas que deja ciego y hace oír la caída del agua en otro mundo, la edad terrible está presente, ha llegado con ella, y la sirvo: mientras me humilla, me levanta, me inunda, me desquicia, me seca, me abandona, me hace correr de nuevo, y yo no sé llamarla de otro modo:

Mi sangre.  
Tranquila,  
sin saber que un hachazo podía volverla río y precipitarla segando los muros y en reposo, [los hombres,  
viendo cómo la luz la invitaba a otra luz y otra luz a otra luz de cielo en cielo,  
tranquila y en reposo fué agredida y lanzada vertiente abajo por el mundo.  
Mi sangre llegó al mundo quemándole su órbita,  
envolviéndolo,  
ciega.

(1) Libro próximo.

El 1.º de diciembre

aparecerá

El Robinsón literario de España n.º 4



Y el aire fué más aire,  
asombrado de entrar y salir a otros astros por mis venas.

Las pulgas, las grandes pulgas de los haces de paja, la paja húmeda y caída que sabíamos amarillenta a la luz del jardín, pero que tocábamos negra y maloliente en la oscuridad sorda e involuntaria de la cochera, las grandes pulgas y las pajas caídas habían sustituido a los caballos.

Y la chaqueta y la gorra del que antes fué mozo de cuadra, ahora vendaban los muñones del olmo descuajado una noche por una chispa del cielo.

Lo que en un tiempo al aire había movido como árbol de la pimienta, a fuerza de doblarse para oír el secreto terrestre de sus propias raíces, era hoy evitado por la luz, esquivado por ella como un cuerpo podrido de hormigas cabezudas y prolongadas babosas.

Y el delantal y el gorro del que fué antes cocinero, nadie sabe por qué, hoy penaban comidos en el suelo fecal de la pajarera vacía.

Vacías y rotas os volcábais, butacas, dolientes por la ausencia de aquel hombre de la barba partida y el frac condecorado, que tuvo más de medio siglo mi alma diluida por su sangre, mi sangre por la suya más de cincuenta años, moldura solitaria, espejo roto, armario y cómodas vacíos sobre este lecho de su muerte, oprimiéndola.

Desde lejos, desde muy lejos, hoy vengo a abriros, puertas, cerrojos que conserváis el frío de las manos difuntas, cajones antiguos de llaves extraviadas con un poco de noche e insomnio de bujías consumidas al alba, dentro, en vuestro interior; desde muy lejos, pasando por encima de esa lenta corriente que une a los dormidos, puertas que abris a patios, alcobas, jardines y cocheras donde antes de nacer vivió y murió mi sangre, desde muy lejos, así,

temiéndole a mis pasos,  
al eco de las cuerdas,  
a las solas cocinas  
y muertos de la casa,  
así, desde muy lejos,  
sabiendo que mi alma  
por corredores largos  
y escaleras de arañas  
va a abrir sueños que pronto  
se abrirán a la nada.

Yo me decía adiós llorando en los andenes.

Sujetadme,  
sujetad a mi sangre,  
paredes,  
muros que la veláis y que la separáis de otras sangres que duermen.

¿Yo me decía adiós porque iba hacia la muerte?

Ahora,  
cuando yo diga ahora,  
haced que el fuego y que los astros que iban a caer se hielen.  
Que yo no diga nunca esa palabra en los trenes.

Porque, escuchad:  
¿es vuestra sangre la que grita al hundirse en el agua con los puentes?

## CUBA LITERARIA

(MI FICHERO)

II  
A Ichaso y a Lizaso no los traté hasta más tarde. Ibamos allí a las juntas de la *Revista de Avance*, y ellos todos hablaban de los escritores de vanguardia de Europa y América, y yo oía y callaba. A veces, venían escritores de Méjico y del Perú, y de otras naciones, de tránsito. Me parecía que nada iba conmigo y que yo no podía meterme a hablar de lo que no podía entender bien, yo, un chófer. Muchos creían que yo era el que limpiaba las oficinas y no me hacían caso. Luego nos despedíamos en el parque. San Juan de Dios, y yo iba, luego, por la noche, al café El Yauco a hablar con los apistas y comunistas que se reunían allí. Estos hablaban mal de los que dirigían la revista. Decían que representaban a la burguesía y que toda burguesía estaba podrida. A mí mismo me atacaban porque era amigo de ellos, a pesar de mis poemas proletarios. Viamontes era uno de ellos, y Masziques otro, y De la Osa otro y mi primo Benito también. Todos apistas por entonces. No había conocido todavía a los comunistas Mella, Villena, Bareeló y los otros. Había uno, Foncueva, que había dirigido una revista universitaria, que no saliera sino una vez. Era un joven alto, de dientes dañados y ojos grandes. El y yo hicimos luego varios formatos de revistas que pen-



sábamos publicar, pero que no llegamos a publicar nunca. No había dinero. La misma revista *Atuey* había vivido lo que había vivido gracias a la generosidad del embajador de Méjico, Lerdo de Tejada, y otros contribuyentes. Foncuera estaba enfermo. Más tarde murió en el hospital, tuberculoso, y con él una gran inteligencia. Muy pocos lo fueron a ver, y muchos no sabíamos siquiera que estaba enfermo. No había llegado a los veinticinco años.

Más tarde diremos más de ellos. Entonces conocí mejor a Ichaso y a Lizaso. Ichaso escribía en los periódicos, de música, de cine y de otras cosas. Es un vasco nacido en Cuba. Su estilo se parece al de Araquistain, y su cuerpo también. Con Ichaso tuve yo una pelea. Mañach me decía que le diera mis cosas para que me las juzgara, y yo me iba a su oficina, en el Departamento de Obras Públicas, con los cuentos que hacía. Había allí un coronel, que era su jefe, pero Ichaso dice las cosas directamente, sea a quien sea. Sabe muy bien dónde están los fallos. Recibe libros comunistas y él mismo se va radicalizando rápidamente. Antes leyó mucho a Baroja, y él mismo hubiera querido ser un Baroja. Lo es en la crítica. Tiene un ensayo examinando el *embullo*, que es de lo mejor que ha hecho. Al juzgar mis cuentos no se andaba con paños calientes. Decía casi siempre que estaban mal, porque yo me andaba con ensayos de estilo y de actitud. Un día fui allí encantado con una cosa que creí ser un hallazgo en mí, y él movió la cabeza y dijo: "No, no; eso no sirve." Yo me enfadé y no volví, hasta pasados varios días, con otro cuento.

Este es Ichaso. Tiene un opúsculo, el único libro que ha publicado sobre el gongorismo; él, que no tiene nada de Góngora. Tiene algo de humorista en el fondo, esa cualidad rara entre nosotros, y las críticas no le hacen daño. Usted lo ve siempre optimista y saludable frente a la vida, y en sus críticas de palabra hay siempre un fondo de *humour*. Su risa es todo salud. Oyéndolo parece que campea sobre las cosas y que no las toma en serio. Y las toma, con todo. Un día se habló allí de que el coronel Amiel, de Santa Clara, se iba a alzar en armas. Otro día se dijo que Amiel no se podía alzar. Ichaso dijo entonces que sería bien escribir un libro que se titulara *Amiel o la Incapacidad de alzarse*. Así es él. Luego supe que él mismo se había comprometido a tomar parte en la revolución; al menos eso fué lo que me dijeron, no él.

Lizaso trabajaba también en otra oficina pública. Es un poco mayor en edad que los otros. Su vida está ahora consagrada a dos cosas grandes: la cultura del Plata y el pensamiento y la acción de Martí. Tratándolo se le quiere y se le admira a la vez. Ninguno tan modesto y tan abnegado y tan falto de ambiciones desmedidas. En el fondo tiene algo de monje franciscano, pero con una rebeldía que le permite enfrentarse con los lobos sin llamarles hermanos. América, la América hispana, es su amor grande después de Martí. Es amigo de nuestro Chacón y Calvo. Es contemporáneo suyo, y entre ambos hay alguna semejanza de estilo y sensibilidad. Tiene un libro antológico en colaboración con Fernández de Castro, y una colección epistolar de Martí, y muchos ensayos. Últimamente había una revista de revistas que dirigía el doctor Fernando Ortiz, y él era jefe de Redacción. Ahora desempeña un cargo en la Sociedad Económica de Amigos del País, que publica una revista bimestre, que es lo mejor que nos queda. Lizaso es, además, un investigador. El hubiera querido hacer como Chacón, meterse por los Archivos y escribir luego acerca del goce del investigador. Todo lo hace con método y mesura. En el tranvía—vive muy lejos, allá en Marianao—hace todos los apuntes, y luego los ordena en su casa. Para verlo hay que ir por las librerías de uso a ciertas horas. El tiempo es para él una cosa de quilates. No fuma, no bebe, no habla nunca mal de nadie. Para él todo debería hacerse en el mundo con inteligencia, comprensión y amor. Cuando ve que no es así, no se inmuta. Lo mira con sus ojos claros, al tra-

vés de los cristales, como se mira un Cristo.

De los noveles que girábamos en derredor de ellos, los dos que mejor conocí son Ballagas y Florit. Florit tiene un libro de décimas remozadas, *Trópico*, que le valió distinción y admiración. Es funcionario público y abogado. Es un niño pequeño que quiere encerrar las cosas de los grandes en imágenes de juguete. Debido a esto complica las cosas y las hace difíciles. A veces quiere hacer teatro y cuento y ensayo, pero luego se encuentra con que el verso es su mujer celosa y no lo deja salir de él. Hace que se le va, y entonces Florit vuelve a él y lo acaricia mejor y lo trabaja como una joya. Lee y traduce a los franceses. Por las noches nos reuníamos a veces en los cafés y hacíamos planes que ya sabíamos que no se realizarían. Eso no importa. Nuestro objeto era hacer planes. En temperamento éramos dos polos, pero a la hora de los planes, que no podrían ser, y sabíamos que no podrían ser, estábamos de acuerdo. El es un hombre musical y con una metafísica de niño. Entre sus estudios estuvo el de piano. Una noche lo llevé a casa de una pianista, hermana del comunista Barceló, y al sentarse ante el piano se le olvidó todo lo que sabía y no pudo tocar. Había por allí gente mirando y escuchando y Florit se puso nervioso y renunció.

Con Ballagas la cosa fué diferente. El me llevó una noche a casa de los hermanos Buceta, que escriben cuentos y poemas, y la mayor simpatiza con los pobres del mundo. Ballagas discute con ésta por discutir. En el fondo también él simpatiza, pero en su temperamento hay escapes que dejan ir a la rigidez política y hacen aparecer el poeta. Ballagas es eso, esencialmente poeta, uno de los mejor dotados para lo que el verso tiene de poesía independiente del verso. Es camagüeyano y el más cubano de todos. Por dentro está teñido de mulatería y de sandunga criolla. Es un amante del *son* y de la psicoanálisis. Es pedagogo, y da clase preparatoria en una Academia de barrio. Es un niño en edad y en espíritu. En su casa tiene un secreto. Es un fichero de los literatos cubanos para uso propio. Nadie ha podido ver nunca ese fichero. Yo sólo he podido cazarle una vez una palabra, que se refería a Mañach, y que decía que con el tiempo inventaría la luz fría. LA GACETA LITERARIA publicó un poema suyo recientemente, que dejó a muchos desconcertados. En sus versos habla de órbitas, de nalgas lentas y de meaneos suaves y de senos de mulata y qué sé yo de cuantas cosas más.

Este fichero se refiere exclusivamente a los hombres que hay detrás de los literatos, a los hombres que yo traté. Roa fué uno de ellos, pero de los menos. Roa es un hombre evasivo. Lo traté poco y en dos tiempos. El primero fué cuando él escribía poemas y ensayos de letras puras. Era estudiante en la Universidad, lo mismo que su amigo Maestry, y ambos escribieron en la *Revista de Avance*. En el primer tiempo Roa hablaba mucho de prisa, como siempre, pero sin la violencia del segundo. Todavía no era entonces enteramente comunista. Luego se hizo. En el segundo tiempo andaba buyendo a la porra de Machado y planeando un libro en colaboración con Torriente Brau, otro comunista, sobre problemas sociales de Cuba. Un día fué a la librería y me habló de la Revolución social que se avecinaba. Llevaba un sombrero panamá que le ocultaba el rostro. Roa es un joven alto y delgado como un hilo, y tiene una inteligencia fulminante y rápida como el éter. Habla mal de los demás y lo hace con tal gracia que pocos se molestan por ello. "Son cosas de Roa." Las cosas de Roa son todas así. La última vez que lo vi fué en casa de Tallet. Estaba allí escondido. Valdés Rodríguez y yo fuimos a verlos y a hablar de la tormenta que se cernía en el aire.

Valdés Rodríguez daba entonces sus últimas lecciones de marxismo. Escribe una crónica de sociedad burguesa en *El Mundo*, y por dentro detesta esa sociedad. En la *Revista de la Habana* hacía ensayos cinematográficos y traducía a Michel Gold. Es un joven de gran cultura, gran inteligencia y serenidad en sus estimaciones. Por su gus-

to, la Revolución social se haría por medio del cinematógrafo avanzado. Pero él ve muy bien que no se puede hacer así y está dispuesto a meterle el cuerpo cuando llegue la ocasión. A la librería iba a rebuscar en la colección de la *Revista de Occidente* los libros que le faltaban. En su casa tiene libros de todas clases y un ambiente confortable. Fui allí a última hora y hablamos de importar a Cuba el Cineclub de Giménez Caballero. Valdés Rodríguez no ha escrito ningún libro, pero él mismo es un libro vario. Y uno en cultura, y en espíritu, y en cordialidad, y en fuerza. Yo creo que Tallet lo ha contagiado un poco con su radicalismo rubio y terrible.

A Maestry lo había visto una sola vez en Cuba. Salió de la Universidad becado por la Hispanocubana de Cultura, que preside el doctor Ortiz, para Alemania, y ahora acaba de hacerse una escapada a Madrid. Fué aquí donde le vine a tratar de verdad. Maestry había escrito un audaz y profundo opúsculo sobre latifundismo cubano que le valió la beca y repercusión en muchas partes fuera del país. Su especialidad es la economía. En esta materia es lo más promisor que tiene hoy Cuba. Alemania lo ha hecho dúctil y profundo. Lo ha germanizado. Desde entonces habla mal de la frivolidad hispánica y del pragmatismo yanqui y del espíritu de indisciplina que nos mina y anarquiza. Creo que pronto saldrá un libro suyo sobre el fascismo alemán. Mientras estuvo en Madrid nos reunimos todas las noches a hablar de Filosofía y de problemas sociales en los cafés. Dijo que quería irse pronto de aquí, que la vagancia lo contagiaba, que quería meterse en su estudio y trabajar noche y día. Así es Maestry. Vino a España a estudiar el latifundismo andaluz para el *Diario de la Marina*, y aprovechó este viaje para estudiar también las ciudades y el arte español. Fuimos a Toledo a ver al Greco. Por el camino me habló del paisaje metafísico de Castilla y de otros temas profundos. Luego discutimos sobre el *humour*. Me reprochó mi yanquismo y mi propensión a la ironía. Luego me hizo un esquema de Alemania. Sabe ya cuatro idiomas y es hombre todo él de Universidad. Por dentro es todo cordialidad y sencillez, sin embargo.

Todos los jóvenes escritores de Cuba somos hijos o de la *Revista de Avance* o del doctor Fernando Ortiz o del doctor Chacón y Calvo o tenemos influencias extrañas. El doctor Ortiz está ahora en los Estados Unidos, adonde fué por asuntos revolucionarios. Es el máximo organizador de empresas intelectuales y el folklorista nacional. Yo lo traté cuando él dirigía la revista *Surco*, revista de revistas. Iba a llevarme traducciones y luego se ponía a hablar con los dueños de la librería. Siempre habla el doctor Ortiz con gente del pueblo y caza sus palabras y sus ideas. Al entrar abría la palma de la mano y saludaba así: "Salud." No sé nada íntimo de él. Lo intelectual es público y universal. De niño estuvo en Cataluña, y hoy mismo tiene un acento medio catalán. Su pasión es la pasión de Sir James Frazer, el autor de *The Golden Bough*. Muchos hemos pensado en él como futuro presidente de la República. Sabe mucho de todo, especialmente de cosas de negros y de temas jurídicos.

El doctor Chacón es también folklorista y filólogo. Lo he venido a tratar a fondo en Madrid. En Cuba lo visité una vez en una clínica. Estaba enfermo. La noche anterior había creído morirse, y me dijo: "Creí llegar a mi fin; estaba solo; en otro cuarto se había muerto un hombre y yo supe esto sin que nadie me lo dijera. Entonces me puse a pensar qué diría llegado el último momento, porque hay que decir siempre algo antes de morirse. Pues yo diría: he vivido toda mi vida en una edad media deportiva." Este es su retrato. Es franciscano y adora al sol. Se va a las playas de Santander a jugar al tenis con los pescadores. Conoce todos los Archivos de España, y siempre que hay que desenterrar algo de ellos se acude a él. Pero sus investigaciones de documentos inéditos para la historia política y literaria de Cuba las

hace con un amor místico y poético. Sus libros de creación y ensayo, independientes, son libros de poesía. Su trato es también poesía y religiosidad. En su cuarto hay miniaturas de la Pasión, sobre las cuales ha escrito d'Ors, y un piano que va a tocar Lorca, y una baraja para jugar al tute. Su piel está tostada por el aire y el agua y el sol, y su espíritu purificado por la meditación y la penitencia. En el Manzanares ha descubierto una playa, y se baña en ella en pleno invierno. No va nunca a los cafés, pues sabe que allí se habla mal de todo el mundo, y él no quiere hablar mal de nadie. Su aspiración se cifra en tener seis horas para el estudio y seis para el deporte. No cree en sistemas, sino en personas. Uno ve muchas veces que tiene amigos analfabetos, con los cuales habla en el lenguaje de la bondad, no en el lenguaje del saber. Si una persona une las dos cosas, es su mejor amigo; pero si tiene más que el saber, no es su amigo. Prefiere a los que no saben sino querer el bien. Es secretario de la Embajada de Cuba en Madrid.

Entre los literatos que yo he conocido hay otro diplomático, que está ahora en París. Es nuestro poeta más perfecto, de verso mejor labrado. Últimamente tradujo *El cementerio marino*, de Paul Valéry. Brull es nuestro Valéry. Su último libro, *Poemas en menguante*, da su medida más alta. Lo conocí poco, pero intensamente. A diferencia de Agustín Acosta, que es el poeta de los temas criollos, de los problemas nacionales (véase *La zafra*), Brull es el poeta de los contornos líricos. En su trato no es nada de eso. En su reciente viaje a Cuba hablamos de varias empresas intelectuales que sabíamos no se podrían realizar. Pensábamos publicar *Les Œuvres Libres* cubanas. Brull iba un poco europeizado, un poco parisiense. Hablaba de problemas intelectuales y artísticos con gran fervor, y él fué quien nos informó de los surrealistas y demás istas franceses. Fué, además, el primero que vaticinó allí el advenimiento del señor Azaña como primera figura política de España. Por recomendación suya leímos su libro—el de Azaña—sobre política francesa. Por entonces, Brull estaba un poco inquieto. Se sentía fuera de su centro y quería volver pronto a Europa. A veces iba por la librería en compañía de su cuñado Baralt, gran conocedor de la cultura anglosajona. Baralt y yo habíamos planeado hacer una obra de teatro bilingüe en colaboración. Como todos nuestros planes, no se llegó a realizar. Brull llevaba su bastón—una prenda que no se usa en Cuba—y su traje pulcro y escrupulosamente planchado. Sus poemas son igualmente pulcros y finos.

Existe otro diplomático extraoficial y poeta que nadie sabe dónde está. Es el último bohemio neto de Cuba. Al principio se le auguró como la promesa más extraordinaria de los poetas actuales, pero no se sabe qué le ha pasado. Hace tiempo que no se ve nada suyo. Un día embarcó para Europa, y a estas horas yo no sé por dónde anda. Se llama Pita Rodríguez, y es casi un niño en edad. Allá vivía aislado, en los cafés y en las buhardillas. La primera vez que lo vi fué en un cuarto bohemio que tenía con unos dibujantes y escultores frente a la catedral. Es un tipo raro, de melena copiosa y ojos grandes e intensamente negros. En su vida dice que no ha leído sino a Valle-Inclán, Parra del Riego y Oscar Wilde. No quiere leer más. Se iba al café de Martí y hablaba con los amigos y tenía relaciones con las artistas. Puede que también le gustara el ron, como a todos los demás bohemios. Entonces escribía unas cosas burlescas para la revista *Bohemia* y poemas para la *Revista de Avance*. Un día se le ocurrió publicar una revista, que se llamaría *Espiral*. Reunió el material y lo mandó a la imprenta. La imprenta hizo la tirada, pero como luego no había con qué pagarla, no se entregó. Allá se quedó, pues, en la imprenta, la revista. Al poco tiempo embarcó para Europa.

Y todavía otro poeta, también aislado. En un tiempo se llevó todos los primeros premios de la Academia Nacional de Artes y Letras; pero últimamente le oí decir que



en el próximo concurso se firmaría con un pseudónimo, pues no quería enturbiar más su nombre con premios oficiales. Ha evolucionado mucho. En las últimas revueltas estudiantiles se batió con la Policía, y publicaba una revista clandestina que se titulaba *Cuba Libre*. Andaba siempre huido, burlando a la Policía y haciéndole frente. No sé si habrá estado en la revolución, me figuro que sí. Se llama García Bárcena. En un tiempo nos veíamos en el pueblo de Guabacoa, donde él residía, junto con otros poetas provincianos. García Bárcena era el centro de ellos, el mentor. Es un joven pávido hasta la cera y un espíritu heroico y una gran sensibilidad de poeta. Tiene libros de poemas y artículos de combate. A última hora publicó también en la *Revista de Avance*.

Suárez Solís publicó también en esta revista. Hizo un artículo titulado "Ortega y Gasset, gitano", y otras cosas. Tiene un opusculo sobre arte, una conferencia, titulada "Molde imagen", y un artículo de periódico por cada día de su vida. Es el que mejor interpreta allí la realidad española. Su vida está ligada a Cuba y su espíritu también. Con motivo de las revueltas estudiantiles lo prendieron varias veces. Trabajaba, como Mañach, de jefe de publicidad en una casa comercial. Como periodista, pertenece también a la escuela joven y combativa. Lo conocí a última hora. Es un hombre trabado, de palabra firme y mirada acusadora. Habla poco y tajante. Su prosa tiene muchos filos. A veces se pone a hablar de un tema sin tocar el tema. Y es que sólo así puede él insuflar en la mente de los lectores ciertas ideas sin nombrarlas. Su ironía lo salva. Nació en Asturias y tiene algo de socarronería nórdica. El sentimiento republicano de los españoles emigrados de allí se debe, ante todo, a él. Su labor ha sido larga y firme. Es un hombre de impulso. El fue quien le sugirió a Mañach el tema del "cho-teo", y por eso Mañach le dedicó el libro. Cuando embarqué me dió una carta para Díaz Fernández, que todavía no he podido entregar.

De los escritores del interior apenas traté ninguno. Traté, sin embargo, a Navarro Luna, el poeta manzanillero. Un día vino a La Habana, y fué a buscarme para ir a tomar un café especial a casa de un amigo en Marianao. Todo lo que sea autóctono es grande para él. Ibamos en la partida él, Núñez Olano, Ramón Rubiera y yo. Navarro Luna tiene también otro nombre. Para los poemas tiene su nombre y para la prosa se llama Mongo Peneque. Es un aragones por ascendencia, y un cubano por su amor casi salvaje a su tierra. Su mejor libro de poemas es *Surco*. Su mejor prosa es la del libro *Cartas de la ciénaga*. En la prosa es agresivo y zumbón. Es un formidable ironista, con una ironía que llena todas sus letras. Su pasión irradia de él y le conquista amigos y enemigos. A su lado no puede ver injusticias. Hace como Don Quijote: arremete, en su caso a puñetazos, contra los malhechores. Sus cartas son de una bondad seráfica. En la misma medida que se apasiona en contra se apasiona en pro. En vez de dar la mano, abraza a los amigos. Tiene un poema contra San Francisco de Asís. Y, sin embargo, él mismo tiene algo de franciscano a veces. A mí me parece que se ha cerce el oso es *pose*. El fue quien llevó a la provincia, al interior, los aires de literatura nueva que están cundiendo por allá. Un día me recomendó el *Shelley* de Maurois: lo había leído cuatro veces.

Rubiera es también poeta. Tiene un libro, *Los astros ilusorios*. Es profesor de la Normal, actualmente clausurada, y antes dirigía la revista *Bohemia*. Su biblioteca es francesa en su mayoría. Entre él y yo hemos planeado varias revistas que no llegaron a ver la luz. Parece que ha renunciado a hacer versos. Vive un tanto aislado, personalmente, de los demás, y muchas veces tuvo polémicas con ellos, especialmente con Ichaso. En su trato, sin embargo, no es nada agresivo. En sus poemas fué uno de los más genuinos de aquel movimiento. Trae cuentos para las revistas, y en su mesa tiene las principales que se publican en el

mundo. El mismo publicó en la *Revista de Avance*, al principio, antes de disgustarse con sus editores, y sus versos gustaron mucho. Es un hombre saludable y sin prisas. Uno no puede saber a ciencia cierta sus verdaderos planes tratándolo. Habla de cosas ajenas y lejanas. Últimamente estaba entusiasmado leyendo a los franceses más nuevos en una antología.

Núñez Olano pertenece un poco a la actitud de Rubiera, pero mucho más afrancesado. Núñez Olano es mulato como la aceituna y de una sensibilidad quitaesenciada. Los Goncourt le han hecho mucho daño, tal vez. Tiene mucho talento y dos libros inéditos de poesías. En esos libros está su evolución. Un día me dijo que quería publicarlos sucesivamente, como recuerdos de sus distintas vidas; pero que sabía se los iban a patear. A la librería iba a buscar libros franceses para entresacar cuentos para traducir. Con él hablaba también de literatura. Tiene un gran amor al lujo de las cosas y de las formas. D'Annunzio le entusiasma todavía. Viste con elegancia y tiene un porte aristocrático que no lo abandona nunca. Sus escritos son también aristocráticos. El hubiera querido ser un príncipe indio y tener un aserrallo y una biblioteca con toda la sabiduría de Occidente, y mirar esa sabiduría sin padecer la experiencia que la determina. Es de los que no están identificados con el grupo nuevo "de color", ese grupo luchador y abierto.

A este grupo pertenecen Urrutia, Guillén, Marco, Pedrosó y otros. No forman un estado literario aparte, pero tienen problemas específicos sobre los cuales hablan. Son los problemas del negro. Aparte de esto, ellos no se diferencian en nada de los demás. Escribiendo, Ballagas, que es blanco, es a veces negro; y Guillén, que es mulato, escribe con frecuencia en blanco. No hay ninguna frontera en esto.

Guillén es un poeta sencillo. Nadie había llevado antes al verso el folklore negro con tanto acierto. Tiene un librito, *Motivos de Son*, que son versos para cantar acompañados de bongoes, maracas y güiros por un poeta que fuera a la vez *sonero*. Tiene también muchos otros poemas donde lo nuevo está asentado sobre los sentimientos de siempre. Tiene uno sobre el amor filial que vale mucho. Es original, modesto y fuerte. El tema negro lo mira él desde un plano de hombre cultivado, y no desde el centro ciego de una raza. La raza misma no existe para él, sino como una realidad social a tener en cuenta. Fuera de esto, Guillén es un poeta como otro poeta, sin distinción de color. Hablando con él, uno no sabe de qué color es. Es del color de todos los jóvenes que allí luchan ahora por el saber, y todavía más, por el ser. Marinello me decía un día que esa amabilidad del carácter cubano se debía principalmente a la influencia de los negros. Guillén es así, un hombre sencillo y cordial.

Urrutia escribe en los periódicos con el título "Ideales de una raza". El *Diario de la Marina* tenía una sección dominical dedicada a este tema. Casi todo lo que hace Urrutia es en torno a esto. A veces sostiene polémicas, altas polémicas, como de hombre inteligente y culto. Es un buen periodista, enterado de lo que pasa dentro y fuera de su reino. Los negros norteamericanos tienen con frecuencia acogida en su radio. Un día vino allí Langston Hughes, ese niño negro de la poesía y la novela del Norte, y Urrutia fué su introductor. Yo traté muy poco a Urrutia. Es un hombre alto y flaco, y viéndolo nadie diría que sabe lo que sabe. Lo conocí una vez en casa de Mañach, cuando éste estaba enfermo. Pero oyéndolo se le ve su saber y su comprensión de las cosas.

Pedrosó es también poeta. Le llaman el herrero, porque trabajó en este oficio y tiene un formidable poema titulado "Salutación fraterna al taller mecánico". Tiene otro poema único en su clase. Es una fingida traducción del chino, que da esa impresión. El mismo tiene algo de chino en sus venas. Es pequeño de cuerpo y usa espejuelos, y detrás de ellos unos ojos oblicuos del Oriente. Ríe mucho y habla con calor alegre de

las cosas. No lo conocí hasta el día antes de embarcar. Es difícil verle. Anda allá por su barrio y no acude nunca a las tertulias. Me dijo que hacía muchos poemas, pero que no le importaba publicarlos. Los hace para sí y los enseña a sus amigos.

A Marco lo conocí más, pero no mucho. Es contratista de obras, y es todavía más difícil verle que a Pedrosó. Cuando menos uno lo piensa se presenta. A mí me vino a ver cuando supo que era amigo de Mañach. El mismo quiere mucho a Mañach y lo admira. A veces sigue su ejemplo de prosa difícil. Tiene un sensualismo de la forma que, a mi ver, le hará daño. Para mí todo debería decirse en analfabeto, pero con sabiduría. Marco se me parece a veces a Jar-nés. Lo que ha escrito hasta ahora es una serie de ensayos interpretativos de distintos temas. Tiene uno sobre la psicología africana que está maravillosamente escrito. Hasta en el trato es lujoso Marco. Prodigia sus deferencias con gran generosidad. Tal parece que anda oculto por eso, porque teme prodigarlas demasiado.

Fernández de Castro es, ante todo, historiador. Periodista-historiador. Ahora es jefe de Redacción de la revista gráfica *Orbe*. Tiene un libro de historia colonial y una antología en colaboración con Lizaso. No sé desde cuándo es comunista; pero es lo cierto que ha tomado con pasión esta corriente. A veces, esta pasión le busca polémicas. Publicó un largo ensayo sobre Mayakowsky, y prepara otro libro no sé sobre qué. Es un hombre extraño y terrible. Es casi imposible de definir. Todos los demás literatos lo han querido definir alguna vez, sin lograrlo. No se le puede asir por ningún lado, porque en él se contradice el mundo. Le encantan las cosas de barrio y las mulatas de la playa y los chóferes y las fritas y las palabras que sabemos decir los que vivimos en solares y que nadie más sabe. En los idiomas que sabe—francés, inglés...—conoce especialmente los términos marxistas y los de las novelas rusas. A mí me parece que es, sobre todo, un derrochador. Todo lo da demás, lo mismo el elogio que la censura, y se queda sin nada. Con los libros hace lo mismo. A veces va a empeñar uno, tan sólo para comprarlo nuevo a los pocos días. La enciclopedia le domina. Le molesta el capital y la metafísica.

Martín es el rival del doctor Ortiz en asuntos folklóricos. Es un joven pálido y flaco que sabe más de veinte idiomas y dialectos. Tiene un libro titulado *Ecué, Changué y Emayá*, de investigaciones afro-cubanas. Lo conocí dos veces en *Orbe*, donde él escribía entonces sobre el juego llamado de la charada. Estudiaba entonces el chino. Sus escritos son para los grandes especialistas. Es jefe de cables de *El Mundo*, y estudia su especialidad con un fervor loco. Los temas de sus artículos son siempre raros y chocantes. Lo que entre los jóvenes es Portell Vilá en Historia, lo es él en Filología.

Portell Vilá tiene el mejor libro sobre *Narciso López y su época*. Ahora acaba de publicar Espasa-Calpe su *Biografía de Céspedes*. Además tiene muchos ensayos sobre historia de Cuba. Últimamente pasó a los Estados Unidos, becado por una fundación cultural. En sus trabajos desdén el estilo. Para él, el dato inédito es todo. Esto hace que esté siempre de buen humor, pues los datos no tienen vuelta y él lo mira todo al través de los cristales desde el dato. La última vez que lo vi me dijo que preparaba una biografía de Dieguito, el desconocido pirata cubano. Venía a la librería en compañía del doctor Ortiz. Venía siempre asustando a la gente con la revolución que se avecinaba. "Aseguren las vitrinas", decía. En tanto, tomaba datos de lo que pasaba, y no será difícil que a él se deba muy pronto la obra total de historia de Cuba que Ramiro Guerra no ha terminado ni podrá terminar.

Recientemente apareció un libro que llamó la atención. Se titula *Batey*, y lo escribieron en colaboración dos jóvenes, un médico y un comunista. El médico es Mazas y Carbayo, y el comunista es Torriente Brau. Yo hice la crítica del libro y luego tuve una

pelea con Mazas. De la pelea surgió la amistad. Torriente Brau se había radicalizado ya y preparaba cosas nuevas. Con la Policía había tenido varios encuentros. El libro es una colección de cuentos. Los cuentos de Mazas tienen algo de clínica y los de Torriente mucho de deporte. Es el primer libro de ambos. Torriente Brau puede decirse que quiso ser el Montherlant cubano. El mismo no había leído a Montherlant. Mazas había escrito ya un libro de poemas que no tuvo acogida. Ahora se está depurando. Torriente está en la cárcel, y Mazas no sé dónde está.

Entre los cuentistas hay dos que tienen un puesto principal: Carlos Montenegro y Luis Felipe Rodríguez. Carlos salía de presidio el mismo día que yo embarqué. Es un hombre aventurero. Estuvo en casi todos los países de América y parte de los de Europa. Fué marino, minero y todo lo que hay para ser. En su vida hubo muchos choques. La vida lo acostumbró a los choques y a no temerlos. El último fué algo terrible. Surgió en los muelles de La Habana y lo llevó catorce años a presidio. Allí comenzó a pensar en la vida. Pasó a la biblioteca y comenzó a escribir. Sus cuentos fueron a los concursos y triunfaron. Luego fué la *Revista de Avance* y editó su libro, lo mejor que tenemos en cuentos, *El Renuevo y Otros cuentos*. Luego se casó, antes de salir, con la poetisa Emma Pérez Téllez. Todo en él, hasta el mismo momento de salir, es novela, vida extraordinaria.

Felipe Rodríguez es un producto de la tierra. Sus cuentos son de tierra, de tierra inculta como él. En el reciente concurso de la *Revista de La Habana* se llevó el primer premio. Había venido a La Habana enfermo. En las tertulias no hablaba apenas. Es el guajiro neto, intuitivo, genial. El campo lo ha interpretado él artísticamente mejor que nadie. El tema del guajiro, de la tierra, del latifundio, del ingenio, del bohío, del campo raso y sin abrigo, y la palma erguida y solitaria. Eso lo ha visto y vivido. Entre sus amistades de La Habana estaban las hermanas Buceta, la menor de las cuales hace también cuentos criollos, y admira mucho a Hernández-Catá, de quien no es necesario hablar aquí. Felipe Rodríguez pasaba entre nosotros como otro guajiro cualquiera, sin dejar ninguna impresión especial. Eran luego sus cuentos los que nos la dejaban.

Como todos los países de América, Cuba tiene también su literato de nombre inglés. Este es Addison Durland. Durland, de madre cubana, es un sajón neto. Nadie que lo vea dice otra cosa. En sus escritos lo es también. Escribe artículos y ensayos. Pero donde vale más es en su palabra, llena de un humorismo zumbón y terrible. Era figura principal en *Revista de La Habana*. Un día me dijo: "Me voy a ir con unos pescadores de perlas americanos a Taiti. Tengo miedo de enamorarme de la selva y no poder volver; pero de todos modos me iré."

Y un cuentista que, si no es cubano, puede llegar a serlo. Se llama Manuel Millares Vázquez, y es secretario de Fernández de Castro. A veces hace un artículo y le sale un cuento. En la revista *Orbe* tiene una sección que está muy bien. Sus cuentos se parecen, por la raíz humana, a los de Montenegro. Pero tiene un estilo muy personal. *El País* le premió uno. A última hora me iba a buscar todas las noches a la biblioteca y nos íbamos por las calles y hablábamos. Tiene una gran ambición. En el fondo, es un humorista. Gorki le encanta. Todo lo ruso le encanta, después Valle-Inclán y "Azorín". Entre nosotros había peleas. El hablaba con pasión y terminaba gritando, y la gente que pasaba nos miraba, y yo le llamaba salvaje. El no se enfadaba.

¿Qué más? Mucho más, pero yo no estoy haciendo un índice de valores, sino un fichero—un fichero por hacer—de recuerdos personales. No un panorama de letras cubanas, que eso es mucho más vasto. Quedan muchas figuras aún entre los actuales. Queda Ofelia Rodríguez Acosta en la novela, ante todo. Pero esas figuras no las conocí yo sino al través del libro, y su estu-



dio no es de este lugar. Este lugar no es de estudio, sino de apunte.

Y, sin embargo, en estos apuntes pudiera haber un recordatorio útil para hacer el estudio de las letras cubanas de la postguerra. Añadiríamos algunos nombres, como el de Roberto Agramonte en Filosofía y Moral, y tendríamos un cuadro edificante. Decimos de la postguerra nada más. Claro que habría que sacar a luz muchos jóvenes investigadores, como el de Aponte Domínguez y otros. Creo que Chacón y Calvo hará eso pronto. Nadie mejor que él.

Madrid, 17 de octubre de 1931.

LINO NOVAS CALVO.

\*\*\*

P. S. Comienzan a surgir los olvidos. Marcelo Salinas, el mejor dramaturgo na-

cional, se quedaba entre las teclas. Basta mentar su drama premiado, *Alma guajira*. Quedan igualmente por mentar José Antonio Ramos, el gran novelista y ensayista; Medardo Vitier, también gran ensayista; Fernando Lles, ensayista y filósofo... ¿Y cuántos más? Pero a éstos no los conocí personalmente. A Salinas, sí; últimamente era bibliotecario en Rancho Boyeros... Hace cuentos guajiros muy buenos. En un tiempo fué agenciero y plomero, y tuvo otros oficios de trabajo. Cuando habla mezcla varios temas y dice las cosas a medias. Estuvo en Europa. No se junta nunca con literatos. Su paradero es el barrio del Cristo, que era mi barrio. Allí está con los chóferes, y los carreros, y los agencieros, y mira pasar a las mujeres. Con tiempo, yo podría decir mucho más de Salinas.

LINO

## GUSTAVO BÉCKER

Poeta da transição (as senhor Giménez Caballero)

Ignoro a biografia de Becker, mas confesso já aqui q não me interessa.

Chamei-lhe poeta da transição. Ora por transição não quero de forma alguma compreender um patamar no tempo ou no espaço, mas um estado particular do espirito.

Antes de nos entrarmos no âmbito dos poemas de Gustavo Becker, hoje compreendidos, ontem motivo de hilaridade e de arrepios de nervos, precisamos de ler, como um preambulo, as suas cartas literárias a uma mulher. São só quatro e simples. Becker destesta as coisas compridas e torneadas.

El mesmo diz un libro mio no puede ser muy largo. Erudito; sospecho q tampoco.

Sas sem duvida estas cartas que contem argumentos mais subtilezas para eu poder chamar a Gustavo Becker poeta da transição.

E assim q começa a primeira: *En una ocasión me preguntaste: —¿Qué es la poesía? ¿Te acuerdas? No sé a qué propósito había yo hablado algunos momentos antes de mi pasión por ella. —¿Qué es la poesía?— me dijiste; y yo que no soy muy fuerte en esta de las definiciones, te respondí titubeando: La poesía es... es... Y más adelante: mis ojos se volvieron instintivamente hacia los tuyos, y exclamé al fin: —¿La poesía... la poesía eres tú! Daquí nascem um poema q não transcrevo por ser inferior ao sabor desta prosa intimamente sentida, uma prosa q já de si é um poema para juntar aos outros. Em seguida o poeta justifica a sua frase final: *en aquel momento di aquella definición porque la sentí, sin saber siquiera si decía un disparate*. E' este fator da sensibilidade o primeiro argumento q apresento para chamar poeta da transição a Gustavo Becker, cujos contemporaneos apenas glosavam o Papá Hugo e punham flores na campã de Alfred de Musset porque era moda. O segundo argumento é a fonte complexa de toda a inspiração q Becker personificou na mulher: *la poesía eres tú, porque tú eres el foco de donde parten sus rayos*. El comprendi-si q ele tivesse simbolisado este manancial na mulher. Era o espirito do tempo, a força avassaladora do ambiente, contra a qual não poudo reagir.*

O poeta elija mesmo a retratar a luta entre o real e o impossível e a ela dá proporções diversas, sentidas, embora sóla forma de poemas amorosos à primeira vista, mas q, tirando-lhes como aquele envóluto oitocentista, transparecem puros na essencia até nós. Ele tem uma maneira ao mesmo tempo tosca e elegante de vir reforçar esta minha afirmação, ao querer complementar a noção q dirá de poesia: *Imágenes confusas que pasáis cantando una canción sin ritmo ni palabras, que sólo percibe y entiende el espíritu*. Concluso o segundo argumento: Inspiração dirêta do cerebro filtrada pelos sentidos, contido influenciada pelos males do século. E agna, para acabar a minha como q introdução au-

estudo introspectivo dos poemas de Becker, só me resta citar esta frase sua: *Como sólo de lo que he sentido y he pensado he de hablar-te, te bastará sentir y pensar para comprenderme*.

\*\*\*

Há um poema em q a sua neurastenia de deslocado, de incompleto, si vai tornando cada vez mais intensa. O poeta ao mesmo tempo revolta-se e tem recordações. Está num estado de alma q ninguém pode definir.

*Ni sé tampoco en tan terribles horas en qué pensaba o qué pasó por mí; sólo recuerdo que lloré y maldije, y que en aquella noche envejecí.*

Este estado é o q en apresento como a característica flagrante do poeta da transição, q agora já posso dizer q é a passagem dos outros para Si, ou, doutra maneira, a passagem de si para Si.

Vive sempre no sonho

*¡Despertar es morir!*

e define-se duma maneira elegante e abstrata

*En el vacío cometa errante*

*... ansia perpetua de algo mejor, eso soy yo.*

A ansia perpetua de algo mejor não é mais do q um desejo infinitista, a aflicção de não poder ser mais, de atingir um fim q não existe, mas em q o poeta cre

*Yo me he asomado a las profundas simas de la tierra y del cielo, y les he visto el fin con los ojos, o con el pensamiento.*

Mas é uma sensação de momento. Logo a seguir reconhece a sua impotencia

*Mas ¡ay! de un corazón llegué al abismo, y me incliné por verlo, y mi alma y mis ojos se turbaron. ¡Tan hondo era y tan negro!*

Contudo no poeta tá sempre a esperar q se libertar dessa prostração.

*¡Ay! en la oscura noche de mi alma, ¿Cuando amanecerá?*

Becker foi um poeta q não se encontrou. Escrevi algures q para um poeta se encontram dois caminhos: o de deus-em-si e o de deus-fora-de-si. Pois Becker não se encontrou exatamente por não ter enveredado por

um desses caminhos. Ná porem uma passagem das suas rimas q un faz parecer à primeira vista q si procurou pelo segundo caminho.

*Hoy la tierra y los cielos me sonríen; hoy llega al fondo de mí el sol;*

*¡Hoy creo en Dios!*

Ora esta passagem não pode ser considerada como uma decisão, mas como um estado de alma accidental, tao accidental como este

*Y esta vida mortal... y de la eterna lo que me toque, se me toca algo*

em q o poeta parece fundir si dois caminhos, ou ainda

*¿Todo es vil materia, podredumbre y cieno?*

outra passagem q contraria a opção do poeta pelo segundo caminho, mas q de forma nenhuma implica ele ter enveredado pelo primeiro. E o poeta numa se atinge prova-nos ainda uma passagem dos seus pensamentos: *así pasan los años, y me encuentran y me dejan sentado al borde del camino de la vida... ¡siempre esperando! Por vezes deixa transparecer o desejo de querer dizer tudo o q sente, mas não consegue exteriorisar aquils q tem mais de seu*

*Porque lo que hay en mí que vale algo eso... ¡ni lo pudiste sospechar!*

E compreende toda a homogeneidade irritante da vida

*Hoy como ayer, mañana como hoy, y ¡siempre igual!*

Este é o Becker transicionista mas também temos que ver nls a poeta de antes de transição. Aqui, as percepções, partem do cerebro para os sentidos e dás novamente para o cerebro, pels q não são exteriorizados duma maneira pura, mas deformados por conceitos e pre-conceitos.

*Sabe, si alguna vez tus labios rojos quemara invisible atmósfera abrasada, que el alma que hablar puede con los ojos, también puede besar con la mirada.*

E' este poema talvez o mais geral do Becker pré-transicionista, q, pouco a pouco, passa do simples ao complexo, a transição.

*Yo soy un sueño, un imposible, vano fantasma de niebla y luz; soy incorpórea, soy intangible; no puedo amarte. —¡Oh, ven; ven tú!*

Neste poema há uma analogia flagrante com Baudelaire (1), outro poeta transicionista.

*mais mon cœur que jamais ne visite l'extase est un théâtre où l'on attend toujours, toujours en vain, l'Etre aux ailes de [gaze]*

E a rima XI de Becker, q já citei,

*en el vacío cometa errante*

*... eso soy yo.*

vem salieutar com uma beleza expressiva a ideia do poeta de Alem-Pirineus.

Mas a característica mais saliente do Becker pré-transicionista, é o facto de cantar uma mulher cuja imagem invade completamente todas as suas sugestões. Ignoro se essa mulher existiu ou foi uma idealisação, mas em qualquer dos casos ela desempenhou um papel primordialissimo, absorbente, em certos momentos do poeta. Aparece primeiro como a amante presente,

(1) Baudelaire. "Fleurs de Mal: L'Irréparable".

*Dos ideas que al par brotan, dos besos que a un tiempo estallan, dos ecos que se confunden...; eso son nuestras dos almas.*

depois, como a presença do amor passado,

*de lo poco de vida que me resta diera con gusto los mejores años, por saber lo que a otros de mí has hablado y esta vida mortal... y de la eterna lo que me toque, si me toca algo, por saber lo que a solas de mí has pensado.*

depois ainda como força motriz dum embate de ideias necessário para libertar o poeta dum estado inferior, dando-lhe asas para alcançar horizontes novos, mas q de momento o deixa prostrado

*Hermosa tú, yo activo; acostumbrados uno a arrollar, el otro a no ceder; la senda estrecha, inevitable el choque ¡no pudo ser!*

e finalmente como a saúde do amor presente e do amor passado

*La vi como la imagen que en leve ensueño pasa, como rayo de luz tenue y difuso, que entre tinieblas nada.*

Há um unico poema de Becker, a rima LXXII, em q transparecem laivos de post-transicionismo, mas antes de voltar a falar dele, caracterisarei so poetas depois da transição, tal como o fiz para so transicionistas e pré-transicionistas. O poeta q ultrapassou a transição, o das ideias puras e universais, tem em si todo o vasto e inexplorado campo do mundo psiquico e metapsico (e porque não dizem com Freud, do sub-consciente?), q de converte em ritmos e cadeias de ideias. Nele já não há luta entre conceitos e pre-conceitos, porque está para alem, mas uma luta só entre os seus antagonismos. E dijo antagonismos porque o poeta seinde-se, multiplica a sua personalidade e entre essas personalidades novas e q se verifica o antagonismo.

Fernando Cessoa é bem o individuo-tipo do poeta de depois da transição. E' sabido de todos q as suas novas personalidades tem características próprias. Ele mesmo as distingue quando é Alvaro de Campos (1): *E meu mestre Caeiro não era um pagão: era o paganismo. O Ricardo Reis é um pagão, o António Mora é um pagão, eu sou um pagão; o próprio Fernando Cessoa seria um pagão, si não fossi um novelo embriuhado para o lado de dentro; ellas o Ricardo Reis é um pagão, por caracter, o António Mora é um pagão por inteligencia, eu sou um pagão por revolta; isto é, por temperamento. Em Caeiro não havia explicação para o paganismo; havia consubstanciação.*

E agora voltemos a Becker, à rima LXXII. Cassam trez barcos. Um leva o Amor, outro a Glória, outro a Liberdade.

*—¿Te embarcas?—gritaban; y yo son-*

*[riendo]*

*les dije al pasar:*

*—Ha tiempo lo hice; por cierto que aun*

*[tengo]*

*la ropa en la playa tendida a secar.*

Sem duvida é este o poema mais universal de Becker e por isso, passe o tempo e leve consigo tudo o q há de transitório, q ele subsistirá e será sempre considerado como verdadeira poesia.

FERNANDO TRIGUEIROS.

Lisboa, 1931.

(1) Alvaro de Campos. Presença, núm. 30: "Notas para a recordação da meu mestre Caeiro".



# Los judíos españoles

★

Hace un año murió en Sarajevo el poeta sefardista Abraham A. Kapon. Poco antes de morir había escrito una conferencia que se proponía leer ante sus correligionarios, pero la muerte lo impidió. Gracias a la amabilidad de su hija doña Rosa de Schneider, podemos dar hoy a la publicidad las cuartillas de aquel español sin patria. Abraham A. Kapon ha dejado escritos numerosos poemas en castellano, que nosotros nos proponemos ir publicando por considerarles digna tradición de nuestra vieja poesía judaica. Voluntariamente conservamos el vocabulario y ortografía del original, para que se aprecie la relativa pureza del lenguaje.

G. G.

## A ESPAÑA

*A Ti, España bien querida,  
nosotros "Madre" te llamamos  
y, mientras toda nuestra vida  
tu dulce lengua no dejemos.*

*Aunque Tú nos desterraste  
como madrastra del seno,  
no estancamos de amarte  
como santísimo terreno,  
en que dejaron nuestros padres  
a sus parientes enterrados  
y las cenizas de millares  
de tormentados y quemados.*

*Por ti nosotros conservamos  
amor filial, país glorioso,  
por consiguiente te mandamos  
nuestro saludo caluroso.*

ABRAHAM A. KAPON

Sarajevo.

\*\*\*

Según precisa el célebre israelita don Ishak Abarbanel, que fué ministro de las haciendas de los Reyes Católicos Fernando e Isabel, la primera inmigración de judíos en España fué después de la destrucción del primer templo de Jerusalén por el rey babilonio Nebukhanesar, 556 años antes de Jesucristo.

El judaísmo del Oriente, que había sido impedido en su desarrollo inmigrando en España, pudo regenerarse y recobrar sus fuerzas intelectuales, ejercitando una acción fructuosa, que ha dado excelentes resultados, que son el orgullo y la gloria de los sefarditas. De otra parte, la España, que los cautivos amaron hasta el delirio, como su propia patria, ejerció una influencia considerable sobre el desarrollo del judaísmo.

Cuando después de setenta años (456 antes de Jesucristo) fué reconstruido el templo de Jerusalén, muchas de las familias judías, gozando de todos los derechos de ciudadanía en España, quedaron viviendo en este país que ellos consideraban como segunda Palestina.

Después de la destrucción del Segundo templo, en la época de Titus y Adriano, 69-138 después de Jesu Cristo, muchos millares de israelitas (según una versión que parece exagerada, 80 mil almas) cautivos, vinieron a España, donde hallaron correligionarios que vivían en libertad y que no los dejaron largo tiempo en la condición miserable de la esclavitud. Algunas familias, como las de Abarbanel, Ibn-Daúd, etc., pretenden ser descendientes de la familia real de David, y que sus padres se establecieron de tiempos inmemorables en los contornos de Lucena, de Toledo y de Sevilla. Esta pretensión es justificada (según dice el publicista Ben Vêrga) (uno de los desterrados por el edicto de 1492), por una genealogía transmitida de padres a hijos.

Los judíos habitaban las ciudades y las campañas; se entregaban a la agri-

cultura y eran, muchos de ellos, poseedores de plantaciones de olivares y de viñas, o se dedicaban al comercio y a los oficios, o a la navegación entre España y África.

Los hebreos, que habían inmigrado bajo la protección de los romanos, no eran sometidos a ninguna ley de excepción.

Cuando el cristianismo tomó raíz en España, los judíos, que vivían ya sobre el pie de la más cumplida igualdad con el resto de la población, continuaron a vivir en reposo, gozando de todos los derechos civiles y políticos, y la reciprocidad de relaciones era frecuente y benevolente entre hebreos y cristianos. Los cultivadores convertidos al cristianismo, hacían bendecir sus culturas, indistintamente, por los religiosos judíos o cristianos, y los casamientos entre los creyentes de ambas confesiones no eran raros... Pero la clerecía no pudo tolerar largo tiempo este buen acercamiento que, a su parecer, constituía un daño para la Iglesia, que no estaba todavía bien asegurada. Por consiguiente, fueron los jefes de la Iglesia católica de España los primeros que levantaron la primera muralla de separación entre judíos y cristianos. Osio, el obispo de Córdoba (257-259 de la era cristiana), que estaba en relaciones personales con teólogos fanáticos de la corte del emperador Constantino y de Paulo de Constantinopla, introdujo su intolerancia en España. El año 320, este fogoso prelado, vedó (intercedió) a los cristianos de entretener relaciones de amistad con los judíos; de contratar casamientos con ellos, y de hacer bendecir por religiosos judíos las culturas de la tierra...

Estos primeros gérmenes de aborrecimiento y de división, sembrados en los espíritus, no dieron inmediatamente sus tristes frutos.

Después de la invasión de los bárbaros, empezando el siglo quinto, los católicos no tuvieron la posibilidad de perseguir a los judíos y, más tarde, cuando los visigodos establecieron en España una monarquía poderosa, no hubo ningún motivo de animosidad contra los hebreos que quedaron en posesión de sus derechos civiles y políticos. Como en el tiempo pasado, ellos fueron admitidos a las funciones públicas.

Este estado de cosas pudo durar hasta que la Iglesia católico-ortodoxa volvió a tomar su dominio. Desde que los visigodos comenzaron a convertirse al cristianismo, la era de desgracia se abrió de nuevo para el judaísmo. El rey Recaredo, que en el consejo de Toledo, en 589 abjuró el arrianismo y fundó la unidad religiosa española, de acuerdo con la asamblea toledana, promulgó leyes restrictivas contra los israelitas. Los casamientos mixtos fueron prohibidos, y las criaturas ya nacidas de esta suerte de unión conyugal fueron por fuerza bautizadas! Los judíos no podían ocupar empleos públicos ni podían cantar salmos mientras los enterramientos de sus muertos. Pero los sucesores de Recaredo fueron favorables para los hebreos, desde 601 hasta 612. Desde 612, el rey Sisebuto hizo aplicar rigurosamente a los judíos las leyes de Recaredo, agravándolas mucho más: Los judíos debían recibir el bautismo o abandonar el territorio visigodo. Los unos, para no perder sus bienes, y deseando quedar en su patria, aceptaban la ley de la necesidad, quedando secretamente fieles a la ley de sus padres; los otros, más escrupulosos, preferían el exilio. Muchos de estos últimos se establecieron en Francia y en África. Este fué el primer destierro de judíos ordenado por un

rey cristiano. Las consecuencias de este acto fanático fueron en realidad desastrosas para la España, mucho más que para los exilados. Esta persecución acrecentó la disolución del imperio visigodo. Algunos de los sucesores de Sisebuto abrogaban las leyes contra los judíos; los exilados volvieron a su país y los conversos retornaron a su primera ley; pero esto no duró mucho tiempo. El concilio clerical de Toledo reconquistó el poderío en el Estado y ordenó que todas las severidades de las leyes intolerantes sean mantenidas contra los judíos, sobre todo contra aquellos que, después de haber sido por fuerza convertidos al cristianismo, habían retornado al judaísmo. Los obispos hicieron establecer una ley en virtud de la cual, el rey, antes de empezar a reinar, debía obligarse, por juramento, de ejecutar rigurosamente todas las leyes contra los hebreos, y, finalmente, según una nueva declaración del concilio toledano, no podían morar en el imperio visigodo los que no pertenecían a la comunión católica.

Muchos tomaban resignadamente el camino del exilio; pero los conversos, que no podían emigrar, eran forzados de firmar una declaración, según la cual eran obligados de practicar sin ninguna resticción la religión católica; pero ellos disimulaban sus verdaderos pensamientos. Todas las leyes, todas las disposiciones contra los judíos causaban el arreciamiento de los sentimientos judaicos en los corazones de los perseguidos, los cuales practicaban secretamente todos los usos religiosos israelitas. Esta situación pudo durar hasta la caída del imperio visigodo.

En 712, Tarik, el conquistador mahometano, viniendo de África con una escuadra poderosa, invadió el territorio de Andalucía, y desde entonces la situación de los hebreos comenzó a mejorarse: Ellos eran tratados con benevolencia; les era permitido de practicar claramente su religión; y muchos de los exilados volvieron al país de su nacimiento. Las ciencias, la mercadería y la industria, sobre todo la fabricación de la seda, metían en relación a grande cuenta de ellos con la corte de Córdoba. Así, los califas favorecían las industrias y sabían apreciar el espíritu de empresa de los israelitas. El ejercicio de la medicina, en la cual se distinguieron los judíos, los hacía acercarse de las clases elevadas de los árabes. Los jefes del exilio, que eran escogidos de entre los descendientes de la familia real de David, fundaron ciertas academias de las cuales radiaba la legislación religiosa para todas las comunidades judaicas del exilio. Esta restauración del judaísmo por los árabes tuvo su importancia para la civilización universal: La unión de los dos pueblos semíticos ha contribuido demasiado a la iniciación de las ciencias y de la poesía en la Europa. La España fué el hogar de la civilización judeoárabe.

El primer desarrollo de la civilización hispano-judaica es debido a la iniciativa de un médico hebreo, Hasday Ibn-Chaprut. Este hombre distinguido fué ministro y consejero del califa Abd-ul-Rahman III. El movimiento provocado por Hasday tuvo venturosos resultados y no tardó de influir sobre la historia de los pueblos cristianos. Todos sus esfuerzos fueron por el adelantamiento de las ciencias que en aquella época estaban en todas partes menospreciadas, quizás proscritas. Hasday conocía perfectamente el hebreo, el árabe y el latín, y era muy afamado por sus virtudes, por sus talentos y por sus conocimientos. La España parecía destinada a ser entonces el centro de la civilización judía: De las escuelas fundadas por los hebreos salieron muchos hombres intelectuales que contribuyeron al ensanchamiento de las ciencias en muchas partes. La brillante situación de la comunidad israelita de Córdoba cooperó de-

masiadamente para que España llegase a ser un verdadero hogar intelectual. Hasday murió en el año 970, dejando vivos en el corazón del judaísmo los recuerdos de sus buenas acciones.

Después de la muerte de Hasday continuó el ensanchamiento de las ciencias en España, dando resultados considerables en todos los dominios de la inteligencia. La ciencia gramatical alcanzó a ensalzada perfección; la poesía arribó a su más poderosa expresión; la filosofía, elevándose a las más altas concepciones, hizo brillar en el mundo una nueva luz. Todo lo que hay de grande, de noble, de civilizador en el pensamiento humano, fué entonces aclarado. El judaísmo tuvo en aquella época una grande cuenta de hombres eminentes de los cuales uno solo bastaría nombrar para ilustrar la historia del judaísmo español.

En la cabecera de las comunidades judías de España se topaba entonces un hombre ilustre y distinguido por su virtud y por su sabiduría: Samuel Ibn-Nagrela. Este sabio reunía en sí las calidades de los tres grandes hombres fundadores del renombre de la judería española. El era a la vez Hasday, el magnánimo protector de la ciencia; era Moshe Ben Hanoh, profundo teólogo; y era Dunasch Ben Labrat, poeta y gramático. Samuel Nagrela nació en Córdoba el 993. En su edad de 20 años, después de la muerte del último califa, se estableció en Málaga, donde abrió una chica botica, en mismo tiempo que él se ocupaba de los estudios. El sabía perfectamente el hebreo, el caldeo, el árabe, el latín, y el castellano. El escribía los caracteres árabes con una rara perfección, a lo cual daban los mahometanos una grande importancia.

En la época del desplazamiento del imperio hispano-mahometano, en 1020, los moros africanos fundaron un reino en el Sur de España. La capital de este nuevo Estado fué Granada, entonces habitada por una rica colonia judía. Málaga también pertenecía al mismo gobierno. Abul-Kasim Ibn-Alarif, vizir del rey Habus, tenía en Málaga su palacio al lado de la chica botica de Samuel Nagrela. Una esclava del vizir, encargada a dar ciertas informaciones a su amo, al ver la hermosa escritura del chico mercader vecino, lo escogió como redactor de las comunicaciones que ella hacía a su señor. El vizir, viendo con encanto la ejecución caligráfica y la pureza del estilo de los escritos, quiso conocer al autor, le mandó venir a su palacio y le dió el puesto de íntimo secretario (1025). Pero en pocos días el vizir reconoció que Nagrela era muy entendido en cuestiones políticas. Y desde entonces no hacía nada sin el consentimiento de su secretario, los sabios consejos del cual eran muy provechosos con respecto a los hechos del Estado. El vizir, en los últimos días de su vida, alabó y encareció las virtudes y las facultades intelectuales de Nagrela en presencia de su soberano Habus II rey de Granada, y éste monarca, que supo apreciarlo, lo nombró ministro del Estado, confiándole la dirección de los hechos diplomáticos y militares (1027). Así pasó Samuel Nagrela de su chica botica al palacio del rey. El rey Habus se felicitaba al ver la prosperidad de su reino bajo la sabia dirección del ministro hebreo que celebraba la gloria de su soberanía en 7 idiomas diferentes.

La siguiente anécdota nos pinta de una manera original la apacibilidad del vizir Nagrela:

Cerca del palacio del rey, tenía un musulmán una botica de especiería. Cada vez que el monarca pasaba, acompañado de su ministro, por delante de esta botica, el mercader ofendía al vizir pronunciando ciertas palabras inconvenientes. El rey, disgustado por la insolencia del moro, ordenó al vizir que hiciera arrancarle la lengua. Ibn-Nagre-



la, no podía cumplir un tal orden bárbaro, defendido por la religión mosaica. El se informó de la situación de su ofendedor, de sus tendencias y de sus caprichos, y, al saber que estaba embarrasado en su negocio, le envió una suma importante. El mercader, conmovido por la generosidad del judío Samuel, en la primera vez que tuvo la ocasión de ver a su bienhechor al lado del rey, lo colmó de bendiciones. Habus, maravillado y enrabado en mismo tiempo, le preguntó con severidad al vizir: "Por qué no ejecutaste mi orden?" Samuel respondió: "Yo he ya seguido vuestra instrucción, le he arrancado su mala lengua y la he reemplazado por una otra que es muy buena."

Ibn-Nagrela escribió un tratado gramatical: KITAB-UL-STAGHNAA (El libro de la riqueza). El compuso también, sobre la misma materia, numerosos escritos contra el sistema del gramático Ibn-Gianah, que fué él también una gloria del judaísmo español. Samuel Nagrela, después de haber sido 25 años el alma y el protector de las comunidades de España, murió en año de 1055 a la edad de 62 años, llorado por todos sus correligionarios. Su hijo Josef también fué vizir en tiempo del rey Bades.

Salomón Ibn-Gebirol, nacido en 1021, muerto en 1070, fué uno de las más extraordinarias figuras de su tiempo. El fué un célebre poeta y en mismo tiempo un famoso filósofo de una sensibilidad excelente y de un espíritu penetrante, así que, por sus trabajos científico-literarios, abordó los más difíciles problemas que pudiesen ocupar el espíritu humano.

Bajo el dominio de los moros, soberanos de las otras partes de España, fueron los judíos admitidos para las funciones públicas. Muchos de ellos se distinguieron por sus virtudes, entregándose en mismo tiempo a la cultura de las ciencias y de las letras. Y cuando los católicos empezaron a predominar sobre los mahometanos, desde 1037 hasta 1369, bajo el dominio de Fernando el grande, vencedor de los moros de..., de Don Pedro de Aragón y de Don Pedro de Castilla, encontramos muchos hebreos que se distinguieron como funcionarios gubernamentales y como hombres de cultura. En todo este tiempo de 334 años, la situación del judaísmo fué relativamente favorable bajo la potestad de las dos potencias, cristiana y musulmana, que reinaban en la península.

Moshé Maimónides, nacido en Córdoba el 30 de marzo de 1135, fué hombre de grandes méritos, versado en todas las ciencias y en las más altas concepciones morales. Su padre le enseñó la biblia, el talmud, la matemática y la astronomía; sus profesores árabes le enseñaron la medicina y la filosofía. Así, llegando a un grande manadero de conocimientos con respecto a los fenómenos del mundo visible e invisible, escribió varios libros enriquecedores de la literatura judeoárabe. En 1160, emigrado de España, se detuvo algún tiempo en Fez y en Hebrón, y desde el 1165 se estableció en el Cairo, donde consagró la más grande parte de su tiempo a sus estudios. Alfadel, vizir del sultán Saladin, sabiendo apreciar sus méritos, lo hizo registrar en la lista de los médicos de su soberano. A éste título, su reputación fué muy grande. En medio de sus ocupaciones, él pudo, en 1190, acabar su principal obra de filosofía religiosa, "El guía de los extraviados", DALALAT AL-HAT RIN en árabe, trasladada al hebreo por Samuel Ibn-Tebún. Este libro tiene una grande importancia, no solamente en el punto de vista particular del judaísmo, sino también para la historia general de la filosofía de la Edad Media. Es un libro que de veras merece el título de "Guía de los extraviados", hasta y en nuestros días.

Después de la muerte de Saladin, su hijo Alfadel, que ocupó el trono de su

padre, conociendo los méritos de Maimónides, lo escogió como médico para su familia.

Maimónides murió en día del 13 de diciembre de 1205, a la edad de 70 años, llorado universalmente por judíos y los mahometanos. Sus restos mortales fueron transportados y enterrados en Tiberiades, Palestina.

El libro principal de Maimónides, el "Guía de los extraviados", poco después de su apareamiento, fué traducido al latín, y muchos cristianos lo estudiaban, con que los competentes judíos eran sus enseñadores. Pero el Papa Inocencio III no le fué de buen agrado el racionalismo de Maimónides y, por consiguiente, elevó una muralla de separación entre judíos y cristianos, suspendiendo entre ellos toda íntima relación; ordenó a todos los monarcas cristianos de alejar a los hebreos de las funciones públicas; y el 30 de noviembre de 1215, ordenó que todos los judíos desde la edad de 12 años, lleven sobre sus vestidos una señal particular, para que los cristianos pudiesen fácilmente conocerlos y separasen de ellos. Los frailes se aprovecharon de la ocasión y quemaron en ciertas ciudades los escritos de Maimónides. En 1242, los frailes, que aborrecían los libros filosóficos, la Biblia en su texto original y el Talmud, quemaron en París, en un solo día, 24 carretadas de libros judaicos escritos sobre pergamino, y millares otros libros quemaron los dominicanos en todas las ciudades de España. Con todo esto los judíos adelantaban en la cultura de las ciencias; muchos se distinguían como médicos; la mercadería y la industria estaba entre sus manos, y como funcionarios públicos contribuían anchamente a la prosperidad de los reinos de Castilla, de Aragón, de León, y de Navarra. Pero, la guerra entre Pedro el cruel y su hermano Enrique, que se disputaban el trono de Castilla, ocasionó violentos perseguimientos contra los judíos.

Los habitantes de Sevilla, exitados por un franciscano, Fernando Martínez, masacraron cuatro mil judíos y bautizaron por fuerza a millares de ellos. En todas las ciudades, los cristianos remojaban sus manos en la sangre judía. Los judíos no tenían otra alternativa que el bautismo o la muerte. En menos de 6 meses, desde marzo hasta agosto de 1391, 100 mil desventurados fueron matados y 200 mil se convirtieron al cristianismo para salvar su vida. La mayor parte de los conversos quedaban conservando secretamente la religión de sus padres, y los cristianos les aplicaron el nombre ridículo de "Maranos", es decir: "perversos". La situación de los judíos, como igualmente y de los maranos, fué mucho más grave desde el establecimiento de la inquisición en España hasta que todos los judíos, considerados como causadores de la perversidad de los conversos, fueron expulsados del país, en cumplimiento del edicto de los reyes Fernando é Isabel la católica, en 1492.

Según el edicto de expulsión, publicado el primer día de mayo de 1492, los hebreos tuvieron el tiempo de tres meses para escoger entre el bautismo y el camino del exilio. Muchos millares de ellos prefirieron el bautismo y quedaron en el país, y más de 300 mil, que no quisieron abandonar su religión, fueron expulsados.

El día primero de agosto de 1492, salieron los desterrados de España, poblando de caravanas lamentables todos los caminos; hundiendo sus plantas en el polvo caliente como el rescoldo de una hoguera, y llevando sobre sus hombros la pesadumbre de sus sufrimientos. Los desventurados, dirigiéndose para donde se les abrían las puertas de salvación, volvían atrás sus ojos pesados, para recoger la última imagen del paisaje familiar. Todos los dolores sufridos en la tierra que los desterró como

madrasta de su seno, no pudieron enlutar su amor ni tampoco borrar el recuerdo de las glorias logradas en tiempos más venturosos, cuando el nombre judío se ornaba con emblemas de virtud y de sabiduría. Y en aquellas jornadas dolorosas, la angustia de abandonar una tierra querida les torturaba más que el ardor solar, más que la sed y más que los gemidos de los niños hambrientos, que se juntaban a las lamentaciones de las madres, abatidas y lacerosas é incapaces de llevarlos en sus brazos. Esta angustia era tan viva, que no querían creer en el rigor definitivo del edicto de expulsión. Hasta la última hora esperaron que el edicto sería anulado, que sus valedores en la corte, Abraham Senior é Isak Abarbanel, ministros de los Reyes Católicos, triunfantes del fanatismo de Torquemada, Abraham Senior había tenido en su casa a Isabel hasta sus desposorios con el aragonés Fernando, Abarbanel había sido siempre su consejero y su ministro de Hacienda. Gracias a estos dos hombres eminentes, la reina triunfó de los partidarios de la Beltraneja Juana que le disputaban el trono; gracias a ellos, pudo allegar recursos para la reconquista de Granada y para armar las carabelas (naves) de Cristóbal Colón, el descubridor del Nuevo Mundo, del que ahora se dice que era judío. Dictado ya el Edicto de expulsión, los dos nobles hebreos, Abraham Senior ya anciano, y Abarbanel casi de la misma edad que Isabel, con la cual él, en su tierna juventud, se jugaba en la huerta de la casa de su tutor, imploraban la misericordia de la soberana en pro de los proscritos. La reina, tirando a seducirlos, les dijo: "Qué tenéis que ver vosotros, magnates de mi corte católica, con esta muchedumbre de gente handrajosa?" Con todo esto ellos iban a triunfar; pero Torquemada, presentándose en aquellos momentos con la imagen de Jesucristo entre sus manos, la hizo conmover tanto a la reina que no quiso oírles. Entretanto ella les presentó la cédula de abjuración, diciéndoles que la suscribiesen si deseaban permanecer en el país. Abraham Senior, ya anciano, ofreció al bautismo su blanca cabeza; Abarbanel, más intrépido (corajoso), tuvo el valor de firmar con su propia sangre al pie del documento: "Isac Abarbanel..., no acepto!" El abandonó luego la corte para acompañar a los desterrados, para serles guía y tomar parte en sus quebrantos.

Más de 300 mil desventurados salieron de España, y, siguiendo el doloroso camino del exilio, los ancianos de entre ellos tañían panderos para aliviar la fatiga de los que caminaban. De las haciendas que ellos tuvieron en el país abandonado, pudieron salvar apenas algunas cosas de poco valor, cuanto su fuerza les permitía llevar en sus hombros, y muy poco dinero; porque, según el decreto de expulsión, no pudieron vender nada para moneda, sino por ropas. De este modo perdieron todos sus haberes y salieron pobres y desnudos. Después de haber sufrido las más terribles penalidades del Exilio, dejando miles de muertos por los caminos, los desterrados se establecieron en Portugal, en Italia, en Marruecos, en Holanda, en Turquía, etcétera. El Dios misericordioso les fué clemente, así que, en sus nuevas patrias, pudieron recobrar sus fuerzas y desarrollar sus facultades, como hombres dignos de ser estimados por su buena conducta. En Holanda fundaron establecimientos mercantiles y académicas literarias que más tarde culminaron en Benito Espinosa. En Turquía, donde les fué dispensada hospitalaria acogida, echaron fecundos simientos de mercadería y de industria, dando pruebas de su amor a esta nueva suya patria. Sin embargo, les sería dulce el destierro que ellos prefirieron a la renuncia de su fe. El Sultán Bayaceto II, al

verlos llegar a las orillas del mar de su Imperio, dijo: "El rey de España es un necio, que se propuso enriquecer mis estados."

Los que se establecieron en Portugal fueron unos 25 mil que no quisieron alejarse de España, esperando que los reyes católicos anularían el edicto de expulsión y los llamaría de nuevo a su país; pero esta esperanza les ocasionó un mal indescriptible. Ellos quedaron en Portugal, porque el rey Juan II les prometió benevolente hospitalidad, con que le dieron 20-25 mil ducados y una parte de las ropas que tuvieron.

El rey Juan murió en 1495, su sucesor fué Manuel el grande. Este monarca se casó con Isabel, hija del rey Fernando de España, obligándose de desterrar a los judíos, siguiendo los consejos de su suegro. El publicó sin retardo el decreto de expulsión. Los desafortunados, a la excepción de los convertidos al cristianismo, fueron arrojados de esta tierra, con el más horroroso barbarismo que les hirió hasta la hondura de sus almas. Sus criaturas, que no habían llegado a la edad de 14 años, fueron por fuerza bautizadas y entregadas a la inquisición. Después de esta estremeceadora prueba, ellos tomaron el camino del exilio, se arrastraron largo tiempo por lugares peligrosos, donde muchos fueron devorados por las bestias; dejaron miles de muertos por tierras y por mares, y apenas la mitad de ellos hallaron abrigo en Inglaterra, en Holanda, en Turquía, etc. Estos también prosperaron, como el resto de sus correligionarios establecidos anteriormente en países tolerantes. Pero España no pudo detener el ensanchamiento de la herida que se hizo a sí misma expulsando a estos hijos. Ella empezó a decaer el día que sus reyes, embaucados por el fanatismo de Torquemada, desterraron a los judíos.

Los descendientes de los desterrados en 1492, esparcidos por todos los rincones de la tierra, quedaron llamándose españoles, o sefaraditas en hebreo, y su lengua común es la que los proscritos llevaron de España al destierro. Ciertamente, debe inspirar interés esto que ellos, aunque tienen su idioma nacional, el hebreo, conservan como lengua madre el castellano. Es en esta lengua que las madres acostumbran a sus niños a balbucear el nombre de "mamá", y les mecen en sus cunas al son de aquellas cántigas de blanda melodía y de origen español que de madres a hijas se transmiten como legados precisos de unos tiempos remotos y felices. Hay familias que guardan varias cosas heredadas de sus antepasados: algunas llaves antiguas o algunos antiguos pergaminos, como trofeos (señales) de su linaje hispano. En la lengua de Cervantes, aunque adulterada a través de los siglos y de tantos éxodos por comarcas y lenguas tan diversas, se publicaron y se publican todavía periódicos, entre los cuales unos con expresivos títulos, como éstos que se llaman: *El Lucero, El Alba, La Alborada*, etc.

El difunto Emilio Castelar, ilustrísimo literato español que, por su profunda sabiduría y su figura oratoria, fué considerado como Demóstenes y Cicerón, en su libro *Recuerdos de Italia*, publicado el año de 1868 y traducido a infinitos idiomas, describiendo el barrio judío de Roma, bajo el título de "El Cueto", cuenta lo siguiente:

"Yo jamás he visto amor patrio como el amor de los judíos españoles. Tantas injusticias no han sido parte a inspirarles desvío a esta madre Española, convertida para ellos en madrastra. Conocí en Florencia un matrimonio judío que viajaba por Europa y venía de Damasco. La mujer era hermosísima, tipo oriental. Su pálida tez, entonada por la lumbre de ojos negros y profundos, circundados de larguissimas y profundas pestañas, resaltaban entre los ri-



zos de largos cabellos, como la seda finos y relucientes. Era su nariz griega, como la nariz de la Venus de Milo, y sus labios rojos como el encendido carmín de la flor del granado. Llamóme la atención tanta belleza, como a ella le llamó la atención el idioma patrio que hablaba yo con varios españoles y americanos. Inmediatamente dirigióse a su marido y le dijo algunas palabras en español. La lengua nacional, hablada en tierra extraña, vibrando en los oídos del emigrado, transporta, enajena, como la más armoniosa música. No pude contenerme y le dije: Señora, ¿es usted española? Entonces me refirió que era judía, que naciera en Liona, que se casara con un griego, que habitaba en Damasco, que aprendió el español en su sinagoga patria, y que lo hablaba con sus correligionarios de Oriente, entre los cuales muchos lo han conservado como piadoso recuerdo de su origen, como glorioso timbre de su estirpe (linaje). Los afectos más vivos siempre son los afectos más contrariados. Mi amor patrio, con ser tan intenso, parecióme tibio el compararlo con el amor a España, de esa raza, que, perseguida como manada de fieras, injuriada por toda clase de afrentas, desarraigada del sueño nacional, en dispersión, en el destierro de cuatro siglos, aun vuelve los ojos con amor a las tierras donde el sol se pone, y aun habla la lengua de sus perseguidores, a la manera que los antiguos israelitas entonaban los cánticos de sus profetas, en las orillas del Eufrates bajo los llorosos sauces de Babilonia.

"Al pensar esto, al sentir esto, vi cómo en visión magnética el movimiento político que había de romper la cadena de las tradiciones antiguas de mi patria, y juré, si alguna vez obtenía la confianza de mis conciudadanos para el magisterio altísimo de legislador, combatir sin descanso hasta alcanzar que no fuéramos en el mundo moderno monstruosa excepción por nuestra intolerancia y abriéramos las puertas de nuestra patria a todas las ideas como a todas las sectas, y consagráramos aquel derecho, sin el cual todos los demás derechos son como si no fueran; el derecho de abrir la conciencia a la luz, y adorar en público como en secreto el Dios que vive en la conciencia."

Después de este capítulo que leído de todos los del gran tribuno, su autor, Emilio Castelar, pronunció en una sesión parlamentaria, el 12 de abril de 1869, un admirable discurso que adornó con página inmortal la grandeza de la humanidad y la de España. Cuando Castelar acabó su discurso con las más delicadas notas de su singular dulcedumbre, el efecto fué tan notorio, que, presidencia, prelados, ministros, diputados, tribunas, todos estallaron en una explosión tan frenética y sostenida que ha dejado fama imperecedera.

El excelentísimo doctor Angel Pulido, senador, uno de los más distinguidos publicistas con los cuales España puede glorificarse, publicó el año 1904, en el más leído de los periódicos gráficos de la Prensa española, *La Ilustración Española y Americana*, sus seis primeros artículos acerca de los estudios sobre el pueblo sefardí realizados en sus viajes por las naciones de Oriente. Y luego, con aquellos artículos, con sus discursos en el Senado y algunas correspondencias acerca de la materia, compuso su primer libro *Los israelitas españoles y el idioma castellano*.

Después de esto, el doctor Pulido recibió interesantísimas correspondencias que le sirvieron para hacer informaciones sobre el carácter, costumbre y alma hispánica de la raza sefardí; cartas que le permitieron documentar su más afamada y extensa obra *Españoles sin patria*.

Así empezó el doctor Pulido su patriótica campaña en pro de la causa de reconciliar España con los descendientes

del pueblo exilado de su madre patria en 1492, para perpetuar con ello el idioma y el alma hispanos, a través de los siglos y en todas las poblaciones del mundo donde los sefaraditas habitan.

En la introducción de su libro *Españoles sin patria*, el doctor Pulido, llamando la atención del pueblo hispano sobre su trabajo, dice: "Con nuestra campaña invitamos a las muchas buenas almas que sienten latir en su pecho un corazón que ama a la humanidad, a la patria y a los desgraciados, y que aborrecen las enfermedades del alma que se llaman fanatismo, intransigencia y sed de lucha; los invitamos a ayudarnos en nuestra obra patriótica, en esferas serenas y piadosas, donde se ven confundidas todas las religiones en un mismo destino, en sencilla fórmula y en una sublime atracción: ¡Amor a la verdad eterna!"

Consiguientemente, España tiende a reparar las faltas y la injusticia del pasado. Ella reabre sus puertas a los descendientes de los exilados de 1492. Esto es un paso en la vía del progreso resueltamente adoptado por un Gobierno sabiamente liberal, para desenvolver las libertades públicas y los elementos de prosperidad, de los cuales la Providencia ha dotado este magnífico país. Es perseverando esta vía de justicia y de reparación, que la España recobrará el rango que le pertenece y que ella no debía nunca perder.

Hay actualmente en España sefaraditas establecidos en varias ciudades, y tienen sus sinagogas donde practican el culto sin ser molestados. Pero, en que es tocante a la cumplida reconciliación hispano hebrea, es el tiempo que hablará...

ABRAHAM A. KAPON

Sarajevo (Yugoeslavia).

#### NUEVO DICCIONARIO PORTÁTIL

#### Español-Italiano e Italiano-Español

compilado por Carlos Boselli, Profesor del «Círculo Filológico» de Milán.  
Nueva edición, corregida y aumentada.

Con motivo de su 51º millar, este diccionario se publica ahora en una novísima edición, absolutamente distinta de la anterior, constituyendo indiscutiblemente una pequeña obra maestra en su género, más completa, más exacta y más moderna que otras publicaciones similares de mayor tamaño y precio.

El diccionario de bolsillo es un instrumento sintético de apresurada consulta, que a pesar de su estructura forzosamente esquemática puede resultar precioso para quien sepa manejarlo con discernimiento; tanto más precioso en la época actual, caracterizada precisamente por la prisa y la síntesis.

El autor, eminente hispanista italiano, ha remozado su obra, revisándola con todo esmero, infundiéndole el fruto de sus más recientes estudios y lecturas, y enmendándola de erratas y omisiones, mas bien debidas a la continua evolución de los idiomas, la que ha adquirido un ritmo mucho más rápido por la última guerra y por los formidables adelantos de la aviación, la radio, el automovilismo, etc.

Para dar cabida, sin abultar demasiado el tomo, a un sinnúmero de neologismos técnicos, científicos, políticos, deportivos, etcétera, y a los principales americanismos y barbarismos últimamente admitidos por la Academia, el autor ha suprimido muchos vocablos hoy absolutamente desusados; eso no obstante, la actual edición tiene 200 páginas más que la anterior.

La obra abarca también los compendios gramaticales de los dos idiomas y un curioso repertorio de refranes y modismos.

El cómodo tamaño, la impresión compacta y limpia a un tiempo, el papel ligero y sin embargo muy sólido, la elegante encuadernación, hacen aun más preciada esta obra, que bien merece calificarse de pequeña alhaja.

F. G.

## Soledad de las ciudades

Sin conocer mi número.

Cercado de murallas y de límites.

Con una luna de forzado  
y atada a mi tobillo, una sombra perpetua.

Fronteras vivas se levantan  
a un paso de mis pasos.

No hay norte ni sur, este ni oeste,  
sólo existe la soledad multiplicada,  
la soledad dividida para una cifra de hombres.  
La carrera del tiempo en el circo del reloj,  
el ombligo luminoso de los tranvías,  
las campanas de hombres atléticos,  
los muros que deletrean dos o tres palabras de color,  
están hechos de una materia solitaria.

Imagen de la soledad:

El albañil que canta en un andamio,  
fija balsa del cielo.

Imágenes de la soledad:

El viajero que se sumerge en un periódico.  
El camarero que esconde un retrato en el pecho.

La ciudad tiene apariencia mineral.  
La geometría urbana es menos bella  
que la que aprendimos en la escuela.  
Un triángulo, un huevo, un cubo de azúcar  
nos iniciaron en la fiesta de las formas.  
Sólo después fué la circunferencia:  
La primera mujer y la primera luna.

¿Dónde estuviste soledad  
que no te conocí hasta los veinte años?  
En los trenes, los espejos y las fotografías  
siempre están a mi lado.

Los campesinos están menos solos  
porque forman una misma cosa con la tierra.  
Los árboles son hijos suyos,  
los cambios de tiempo observan en su propia carne  
y les sirve de ejemplo la santoral de los animalitos.

Esta soledad es nutrida de libros,  
de paseos, de pianos y pedazos de muchedumbre,  
de ciudades y cielos conquistados por la máquina,  
de pliegos de espuma  
desenrollándose hasta el límite del mar.  
Todo se ha inventado.  
Mas no hay nada que pueda librarnos de la soledad.

Los naipes guardan el secreto de los desvanes.  
Los sollozos están hechos para ser fumados en pipa.  
Se ha tratado de enterrar la soledad en una guitarra.  
Se sabe que anda por los pisos desalquilados,  
que comercia con los trajes de los suicidas  
y que enreda los mensajes en los hilos telegráficos.

JORGE CARRERA ANDRADE

## POESIA

Esos hombres que mueven su cabeza de tierra,  
turbidamente pensando entre el viento que agita sus hombros.  
Seres tristes con mirada de destierro,  
encerrados entre barrotes invisibles e infinitos.

Caminan con los ojos consumiéndose vivos  
sobre los paisajes deshaciéndose, ¡oh espacio que les sigue al andar  
como la sombra sigue al cuerpo que la lleva  
colgada de la espalda bajo saco vacío!

Débilmente con el pecho helado viven  
mirando siempre la libertad invisible desde las fauces.  
Sólo ese anhelo yergue su dorso encorvado  
bajo precipicios de misterio que pesan como fiebre.

A lo lejos, el tiempo, el destino insultante alma de mar.  
Esa eterna sonda de desiertos en el agua  
Un solo hombre aspira con los pulmones tantas murallas insondables,  
hombre o fantasma con el pecho de nube.

Sólo a veces una luz sacude sus arterias en la frente.  
Como sobre una noche se desprenden enormes masas de horizontes  
en carne viva.  
Lo mismo que al atardecer, al atardecer.  
Los gemidos arrolladores de los lirios estremecían todo el silencio  
delirante.

Sus pies quemándose ahora sobre una roca viva.  
Seca y relumbrada como un charco candente.  
El pecho hierve como el viento.  
Soñando que los cielos perseguidos se despedacen en ascuas.

Ahora, ahora, ¡oh sueño!, yo sólo terriblemente vivo frente a la eternidad  
que voy creando.

LEOPOLDO PANERO



FRAGMENTOS

# Poesía consumada

De todos los literatos el poeta es el único que corre a una meta: en la labor del novelista, por ejemplo, no hay final; en la del poeta, sí. Es que la novela no acaba en el novelista y, sin embargo, la poesía acaba en el poeta; en el verso casi siempre se alberga un ansia inexpresada, la expresión poética se atormenta, como la carne sobre algunos espíritus intensos; pero hay veces en que la expresión se alcanza, en que la palabra opaca se hace transparente; entonces el poeta calla. Es ésta una idea que propugna J. R. Jiménez; por eso sólo es una idea con suerte.

Yo la traigo aquí ahora, por lo que en este instante pudiera tener de verdad. En España hay una generación literaria madura: la del 98. En ella hay unos cuantos interesantísimos poetas; estos poetas han empezado a enmudecer. Me refiero, entre otros, a Antonio Machado, a "Azorín", a J. R. Jiménez; Antonio Machado ha orientado hacia el teatro su actividad, pero es el suyo un teatro menor; no quiero decir que sea insignificante, pero es de otro tono que su poesía y de otro interés. Los versos de Machado son, en un doble sentido, de vida o muerte.

"Azorín" y Juan Ramón callan también; literalmente, siguen escribiendo, claro está, pero no es lo mismo; escriben en diarios, esto quiere decir que no han perdido actividad, pero han perdido esperanza. Son tres poetas que han culminado en su curva artística y regresan.

Ahora sería el momento de ver qué expresión culminante es ésta, que ha alcanzado cada uno; qué algo poético y original se transparenta en el verso diamantino—duro, claro e indúctil—de Juan Ramón, en el sobrio verso de Machado, en la prosa pulcra de "Azorín".

## "AZORIN"

### El tiempo

Me quedo un instante absorto en lo alto de la literatura—de su recuerdo—de "Azorín". Alargo la mano y cojo uno de sus libros: *Castilla*. Pudiérase decir a estilo suyo—de "Azorín"—, que igual que este libro serviría, para el caso de meditar de su literatura, cualquiera de los suyos: *Los pueblos*, *La ruta de Don Quijote*, *Un pueblecito*, *Superrealismo*, etcétera. En todos ellos y en cada uno de sus fragmentos se advierte esta nota importante: nos sacan de nuestra actualidad; al ascender a ellos perdemos el contacto con nuestro mundo circundante, pero, además, en su interior no sucede que nos sintamos dentro de un momento histórico, de éste o de aquel siglo, sino que todo se auna para que la fecha de la acción novelesca quede remotamente nebulosa y distante.

En *Una ciudad y un balcón* describe el novelista un gesto, el gesto estático de un hombre inmóvil en el balcón de una casa cualquiera; la casa, a su vez, pertenece a una ciudad; esta ciudad no es aquella de que pudiera hablarnos "el gran señor que, de pronto, como una

manchita negra, aparece por los confines del horizonte, rodeado de un tropel de escuderos, lacayos y pajes", no es tampoco aquella otra ciudad silenciosa, en donde "de tarde en tarde pasa un viejo rezador que salmodia la oración del Justo Juez", ni es la que todas las mañanas presencia el paso humeante de un tren. Esta ciudad de "Azorín" no es ninguna de aquéllas; todas ellas en ésta están..., pero ausentes. Esta es un rompiente en donde choea en su marcha el fluir incesante de las cosas. En esta ciudad la actualidad—la presencia sucesiva de los siglos—no está estancada e inmóvil, sino dinámica y corriente; la ciudad no hace pie en este día, no hace pie tampoco en aquel mes o en aquel año, está flotante sobre las fechas; por eso de todas las fechas está impregnada. Una gota del mar lleva en su seno disueltas todas—cualitativamente—las sales marinas; así en la ciudad que describe "Azorín", se disuelve la vida—la historia—; toda la vida y toda la historia disuelta en las entrañas del tiempo.

Una gota del mar es cualitativamente todo el mar, toda su inmensidad. Así esta ciudad es todo el tiempo, es decir, la eternidad. Tiene calidad eterna, de eternidad.

Al lado de este cuento, en su obra *Castilla*, ha escrito "Azorín" otros varios, y también otras varias obras; si fuéramos uno por uno—cuento por cuento, obra por obra—, observaríamos que en todos ellos hay recogido un fragmento de tiempo (los instantes que un hombre está, con la cabeza meditadora y triste, reclinada en la mano; los que tarda en pasar, unas nubes redondas, blancas, sobre el cielo azul, mientras Calixto, desde el caracol adivina unas palabras; los que recogen en la noche serena y silenciosa un sonido de flauta, como un hilito de cristal...), que refule de una forma misteriosa y extraña; es, simplemente, que no procede de nuestro mundo; es una gota de eternidad.

Bien; en la obra de "Azorín" no existe la fecha, lo que quiere decir que el tiempo no está pulverizado, sino íntegro, en cada fragmento; pero este fragmento de tiempo, ¿en dónde sucede?, ¿en qué país?, ¿en qué lugar del mundo?

### El espacio

Sigamos a "Azorín"; en este momento entra en una casa que se describe en *El Lazarillo de Tormes*. La descripción la completa "Azorín", la enriquece (la narración se titula *Lo Fatal*); en la casa hablan un hidalgo y un mozo; este hidalgo vive en Toledo y económicamente malvive; pero un buen día el hidalgo se traslada a Valladolid, hereda y acaba siendo rico; ya es tarde, porque ya está viejo y enfermo y no puede disfrutar de sus riquezas. Nosotros—los lectores—hemos seguido de la mano del autor el viaje intercastellano; ahora estamos en Valladolid; desde el primer momento seguimos la vida triste del pobre hidalgo. Algo de nuestra tristeza se empieza ya a verter, en la vieja ciudad de Castilla, al paso del caballero enfermo. A éste le vi-

sitan los físicos y no aciertan con su enfermedad; por la noche no duerme; su desgracia se acentúa y nosotros, los lectores, principiamos a entristecernos por él... Estamos en este punto de la narración, cuando de pronto "Azorín" nos da noticia de un leve detalle: es que en una de sus noches de insomnio, en las altas horas, el hidalgo padece una angustia inexplicable; es producida por el ladrido de un perro—un ladrido lejano, casi imperceptible—. Aquí nos detiene el autor, atravesamos con él la densidad de la madrugada—que sin duda ahora comienza—y llegamos hasta donde suena el ladrido. ¿En dónde ha sonado?... "Azorín" ahora trae hasta su narración a Góngora. Góngora también ha oído a lo lejos el latir de un can. En la realidad vallisoletana, en donde nos inscribió la novela, ha caído el ladrido de un can despierto en la noche. Toda la realidad que nos sustentaba en la breve novela se condensa en el ladrido. Cuando estamos en soledad, rodeados por sonidos imprecisos y vagos y sucede que de pronto explota un gran ruido, se advierte cómo todos los sonidos de antes se disuelven en este otro más fuerte, se ocultan bajo la sombra que proyecta. Así toda la realidad de la novela ha quedado en tinieblas bajo el lumínico ladrido del can. Nuestra alma queda anegada por este ladrido indescifrable; todos los sentimientos que principiaba a originar la desgracia del buen hidalgo han sido detenidos y parados por el rasgón del ladrido. Y ahora ¿qué hacemos?, ¿qué reacción sentimental se levantará en nuestra alma? Para reaccionar—para hacer al ladrido motivo sentimental—tendríamos que conocer su significado. Cuando sonó el ladrido se empezaba a desprender de la novela una honda y sutil tristeza; una tristeza que no acababa de ser tristeza de nada o por nada; era una tristeza honda, es decir, que no había salido a flote; más que otra cosa empezábamos a sentir compasión por el pobre hidalgo, a preocuparnos por su destino; es entonces—cuando mayor era nuestra atención—cuando el ladrido imprevisto detiene en el aire nuestro sentimiento; y este ladrido, ¿qué significa?, ¿ha sonado en una casa vecina?, ¿en el campo? El autor—"Azorín"—dice dónde... lejano, muy lejano. Y ya no se trata de un ladrido que puede oírse en una ciudad determinada, esta o la otra; el ladrido de que habla Góngora en sus versos también es lejano. Se trata de un ladrido indeterminado, que tiene esta cualidad: ser lejano. Cuando en el Norte o en el Sur nos sorprenda este ladrido, siempre nos encontraremos separados de él por la lejanía. ¿Pero en dónde ha de estar algo para ser siempre lejano, absolutamente lejano de nosotros?: en el infinito.

La emoción que empezaba a remover en nuestro ánimo el hidalgo enfermo es de pronto detenida, varada por un soplo "tenue, casi imperceptible" de infinito.

Esta partícula de infinitud se descubre en otras muchas de las estampas de "Azorín". (En *La casa cerrada*: Aquí, colgada en la pared, frente a la mesa, está una gran fotografía de las "Meninas", de Velázquez.—¿Se ha descolorido?—No, está intacta.—¿Ves ese señor que está en el fondo, junto a una puer-

tecilla de cuarterones, levantando una cortina? Es D. José Nieto; muchas veces hemos platicado en estas soledades. Ese hombre lejano—lejano en ese fondo del cuadro... y en el tiempo—siempre ha ejercido sobre mí una profunda sugestión); puede decirse que lograr una partícula de infinitud o de eternidad es el fin de cada uno de los cuentecillos de este autor. Naturalmente, el infinito o la eternidad no se ganan yendo rectos hacia ellos, sino al contrario, es menester primero rodearse de vida, de palpitaciones de un tiempo y de un espacio concretos, para que así, en un momento dado, un solo destello pueda sumergirnos en el vacío cósmico...

Obsérvese que la realidad que esparce "Azorín" en sus poemas es una realidad vaga y difuminada, utilizada sólo como recinto por donde atraviesa el tenue soplo de infinitud. Muchas veces es tomada de libros antiguos, a veces de libros clásicos: Cervantes, Lope, Rojas. Una vez en ella, arriba de un detalle, de una partícula (el cristal roto de una ventana, un farol empolvado, unas ovejas que beben ávidas en el pozo de una posada mientras su cuerpecillo vibra, etc.), como en una isla perdida en el Océano, quedamos íntimamente inquietos y perdidos en medio de la inmensidad.

Ahora bien; esta figurada sumersión en la realidad inasequible, en el infinito, en la eternidad, en la muerte, en lo maravilloso, es precisamente la característica del lirismo. El lírico de hoy procede de los manantiales del místico de ayer. La música debió de ser el primer medio de huida de la realidad accesible; quizá la música fuera el primer vehículo de transportes espirituales; pero en la música el espectador huye del mundo; pero no ejercita su voluntad de huir. Esta voluntad distendida es la mística. Los místicos huyen de la realidad transportados por su voluntad. Esta, en los místicos de ayer, da lugar a creer, como en los actuales líricos da lugar a crear. De Bécquer a "Azorín" no es menester creer en Dios—o crearle—; para perder la gravedad terrestre basta con crear la eternidad, la inmensidad, etc.; es decir, creer en ellas.

La obra literaria de los líricos es inmarcesible, igual que lo es la belleza. Obra bella y obra lírica se asemejan en que son realidades tangentes a nuestro mundo, es decir, que quedan fuera de él; por eso no pasan; pasa solamente nuestro mundo y nuestra vida, que son pelidanos de la historia, fragmentos de un ser que evoluciona. Estas obras—bellas y líricas—, seguramente están sustentadas en cimientos históricos; pero su esencia es precisamente lo que de ellas no es historia.

Ahora que la belleza consistía en crear un mundo tangente al nuestro, la lírica consiste simplemente en la evasión de nuestro mundo histórico. La belleza habría de ser una obra; el lirismo en un estado anímico, algo subjetivo.

Yo creo que la lírica es una cosa nueva en la literatura castellana; en la literatura castellana casi no ha habido lirismo—líricos frustrados son los místicos—. Nuestros poetas líricos advienen cuando concluye la línea literaria que abrió el poema del Cid; concluye el romanticis-



mo y empieza el trémolo fantástico de la lírica; hacia 1860 surgen las poesías de Bécquer, que es el primer lírico. Es obligado al hablar de Bécquer recordar a Heine; pero sería menester generalizar más; proponíamos que lo que Bécquer continúa no es la obra del poeta alemán, sino la de la poesía nórdica. No es que antes de Bécquer no haya en Castilla leyendas; lo que pasa es que son leyendas sentimentales—pasionales—; es un descender al fondo de la carne en vez de huir de ella; toda la poesía castellana aparece transida por un lastre sentimental; esto, probablemente propio de las literaturas mediterráneas, no sucede en el septentrion. Así la poesía germánica, por ejemplo, no es nunca nacional; es hacia fuera, hacia el aire libre. No sé dónde he leído un párrafo de Baroja, en el que admira la alegría insólita de los personajes de Shakespeare; en efecto, a estos personajes no les pesa la carne como a los de Calderón o a los de Tirso; sus movimientos no se sabe qué extraña libertad y frescura tienen.

Junto a Bécquer, y quizá de una forma más débil e indecisa, una poetisa aporta también su grano de esencia lírica: es Rosalía de Castro; es curioso pensar que el lirismo busca para entrar en Castilla sus alrededores—norte y sur—; podrá ser casualidad; pero esta casualidad parece como si indicara que Castilla se resiste a la paganía de esta emoción extraña.

Mas de Bécquer a "Azorín" hay una diferencia: el ambiente. En torno a "Azorín" crece libre la imagen, la impresión; en torno a Bécquer se cultiva la sensación y el sentimiento; la leyenda de Bécquer es un conjunto que en nuestro ánimo produce un movimiento sentimental. En "Azorín" y en todos los modernos es distinto; "Azorín" no siente Castilla, por una sencilla razón: porque no siente; el arte moderno es ante todo y profundamente asentimental; cuando una imagen persiste en nuestra conciencia, es que nuestra alma se inhibe; el movimiento anímico que suscita un estímulo cualquiera sumerge toda forma y toda imagen por consiguiente; nosotros podremos darnos cuenta de la forma de un objeto que acciona sobre nuestra piel; pero si nos causa dolor, entonces esta sensación se interpone y oscurece la forma aquélla.

En Bécquer, el paisaje se sustenta en el sentimiento; en "Azorín" y en Machado, la forma—la imagen—flota; pero de distinta manera; en "Azorín", lo poético—el infinito, la eternidad—, cruza; en Machado, envuelve.

#### ANTONIO MACHADO

De aquí este efecto: toda poesía de Machado interroga; es como un círculo rodeado de oscuridad; cuando materialmente nos encontramos ante tinieblas, nuestras miradas preguntan; nuestra atención expectante se tensa y espera. En Machado pasa esto; por eso la muerte aletea frecuentemente sobre su verso, la muerte es el cerco de nuestra vida, el seno donde toda dirección acaba, donde se evapora toda huella. La muerte, que es el futuro impenetrable, la realidad olvidada, el pasado perdido, son los motivos de este autor.

Permitaseme una ilustración: tomemos

un poema de Machado: éste, al azar: *El viajero*. El motivo poético es éste: El hermano mayor, recién llegado, está en la sala familiar; los húmedos cristales de la ventana ciernen la mortecina claridad de la tarde; en el fondo de un espejo se adivina más que se ve la imagen mustia del parque; todo está triste y callado; sólo el reloj—al lado de un retrato que pende de la pared—golpea en la tristeza con su tic-tac. Ante este motivo "Azorín" probablemente hubiera buscado un punto vulnerable por donde hubiera enhebrado un hilo de poesía (por ejemplo, véase: *Castilla, Una flauta en la noche*); sin embargo, Machado no hace eso; el centro de esta estampa poética para Machado no es nada material, sino algo inmaterial: el alma del viajero. No va a ser la eternidad sumisa la que va a pasar ante nuestra vista, sino que nosotros mismos nos vamos a rodear de eternidad y de misterio; nosotros, los lectores, al tomar como centro el alma del viajero, quedamos como ella—como su alma—, casi todo ausentes (véase esta poesía), "la fría inquietud de las miradas" al viajero nos transportan a una área de pura consistencia interrogal, de misterio puro e indestructible: "¿floridos engaños dorados por la tarde que declina?", "¿ansia de vida nueva en nuevos años?", "¿lamentará la juventud perdida?"...; de nuestro pecho va fluyendo una nostalgia sin objeto que queda en el aire como una interrogación...; mas ahora una lágrima reprimida pugna por caer en el semblante pálido del hermano; esto nos despierta; nos incorporamos a la realidad; "en la tristeza del hogar sigue golpeando el tic-tac del reloj. Todos callamos".

Es Machado, de los modernos, el único casi en que se encauza nuestra tradición poética, cosa que no es obstáculo para su modernidad.

A diferencia de este poeta, J. R. Jiménez no tiene precedente en Castilla.

#### JUAN R. JIMENEZ

En Juan Ramón el lirismo empapa el paisaje. La inasequible realidad que por él circula es el equilibrio infinito. El paisaje en la poesía de Juan Ramón se ha cuajado. En un líquido, las fuerzas circundantes influyen en su forma; en un sólido, no; el sólido está en cierto modo aislado de su ámbito; en su externa superficie la naturaleza que le rodea se destruye. Cuando un líquido se cuaja adquiere forma propia, se hace invulnerable a su contorno; esto es lo que le ocurre al paisaje de Jiménez. He aquí algunos de sus versos: "El paisaje dormido", "Todo parece sumido en un nostálgico sueño", "Los árboles no se mueven", "Río de cristal dormido y encantado", "El ocaso está histórico, abierto, millenario", etc., etc. Parece que ante la mirada del poeta todo llega a ser de tal forma lo que debe ser, que un equilibrio fundamental inmoviliza al paisaje; en esta inmovilidad las cosas reposan eternamente. "Los árboles se han dormido bajo el cielo", dice una vez este autor; en esta imagen no sólo se ve a los árboles inmóviles; se ve también al cielo gravitando en su reposo, como si les velara el sueño limitado; nos recuerda el bosque donde dormía milenios la princesa

encantada. Sólo por virtud de encantamiento, las cosas pueden llegar a este extremo de incorruptibilidad.

En efecto, muchas veces esta poesía parece mágica y encantada; hay un cuento oriental en *Las mil y una noches* en que en una ciudad todo movimiento ha quedado detenido; al cabo de milenios llega un ser vivo y se encuentra con la ciudad y sus habitantes petrificados; su actitud pétrea es aquella que tenían en vida; un mago ha estancado un instante de la ciudad, ha hecho eterno un instante; así hace Juan Ramón; muchas veces parece que de una de sus imágenes maravillosas e inmóviles va a salir una princesa encantada. He aquí, entero, uno de sus poemas:

Sólo lo hiciste un momento;  
mas quedaste, como en piedra,  
haciéndolo para siempre.

Como una piedra en un lago, Antonio Machado va abriendo en torno nuestro ondas concéntricas cada vez más amplias, hasta que la poesía—como un color que se pierde en el iris—se sepulta en la nada. En Juan Ramón Jiménez sucede al revés. En el paisaje de Machado algo ha muerto; en el de Juan Ramón algo se ha immortalizado.

#### C. DELGADO OLIVARES

### HISTORIA AMERICANA

## Un libro de Azarola

No existe todavía un cuerpo doctrinal metódico, sistematizado según un orden científico, de historia americana. La gran historia de América está por escribir. Empiezan, no obstante, a ser abundantes y meritorios los materiales para crearla. Numerosas y eruditas monografías aclaran y precisan los contornos fundamentales; corporizan los hechos, relatan los acontecimientos, van restableciendo a través de los campos en cultivo el cauce histórico.

A esta labor se han entregado en América hombres de una cultura activa y viajera, erudita y artista a un mismo tiempo. Uno de ellos, entre los más destacados y notables, el señor Azarola Gil, escritor uruguayo, diplomático distinguido, historiador ilustre.

La personalidad de Luis Enrique Azarola Gil no ha menester para subrayar su relieve otra cosa que su propia sustancia intelectual. Sus obras abonan la excelencia de sus capacidades eruditas y la potencia creadora de su cultura.

Azarola es, al tiempo mismo, un historiador y un artista.

Su último libro, recientemente publicado, *La epopeya de Manuel Lobo*, atestigua de nuevo sus cardinales características y tiene sobre el valor de sus aportaciones históricas el interés de aclarar y precisar definitivamente, en el gran tapiz de la América autóctona, la historia, ciertamente trascendental, de la Colonia de Sacramento. En este sentido completa, suple, modifica, corrige y amplía todos los trabajos históricos que a la Colonia de Sacramento habían dedicado antes que él los historiadores portugueses y brasileños y de otras nacionalidades, desde Silvestre Ferreira da Silva hasta el español Antonio Bermejo de la Rica.

Para su notabilísimo estudio monográfico el señor Azarola ha puesto a contribución sus andanzas investigadoras por los archivos americanos y europeos, con la singular fortuna de aportar verdaderos descubrimientos. Pero el mérito principal de ésta, como de sus obras anteriores, no estriba en esta aportación de documentos, en esta utilización considerable de testimonios inéditos, sino en el sentido histórico y la facultad creadora con que logra vitalizarlos dándoles palpación, creando la historia con un latido de eternidad.

Esta es, en su más alto grado, la gran virtud de este historiador cuyo gran bagaje científico se orienta hacia una revitalización que, sin abandono de lo erudito, no carece de lo fundamental.

Así, en *La epopeya de Manuel Lobo*, la historia de la Colonia de Sacramento adquiere una prestancia vital y en ella la figura del héroe alcanza una vivacidad sorprendente. Lo mítico entronca con lo histórico y halla sus razones vitales, su permanencia sustancial y definitiva. Es una reconstrucción palpitadora y viva.

Cuatro períodos distingue el autor en la historia de la Colonia de Sacramento. El primero comprende la fundación de la ciudadela y su toma (1860) hasta el tratado provisional del año siguiente.

Abarca el segundo el largo lapso que llega hasta el tratado de Madrid (1750). El tercero comprende las campañas de Pedro Cevallos y la demolición de la plaza. Constituyen el cuarto período la reconstrucción española, la dominación lusitanobrasileña y las guerras de la Independencia.

El primer período es propiamente la epopeya de Manuel Lobo, a cuyo estudio ha consagrado Azarola Gil la mejor y más interesante parte de su libro, aportando esclarecimientos inéditos. En realidad, los tres períodos restantes son, como indica el autor, "más conocidos en sus datos generales, principalmente el que se refiere a las campañas de Cevallos". En cambio, el período inicial es menos conocido y, sin embargo, de un interés excepcional y vitalísimo, "posee relieves vigorosos y la historia forja su primer episodio de luchas nacionales alrededor de una Numancia americana".

Este es el momento histórico, verdaderamente interesantísimo, que Azarola ha esclarecido y reconstruido en su magnífica y documentada monografía, modelo en su género y muestra gallardísima de sus extraordinarias dotes de historiador.

Es ocioso señalar el interés y la importancia que para España tiene el libro del distinguido escritor uruguayo.

Ha cumplido éste una labor experta y meritoria, esmaltada de interesantes aportaciones inéditas que usa y vivifica con un sentido histórico de primer orden.

Por todo ello y por la jugosa robustez del estilo, *La epopeya de Manuel Lobo* constituye una obra de relevante mérito, digna de que su autor reciba el homenaje de los estudiosos y de los eruditos.

M. A.

#### EL ROBINSON LITERARIO DE ESPAÑA

CONSTITUYE LAS LETRAS DE  
ESTA REPUBLICA DE LAS LETRAS  
CONSTITUYE SU ESPEJO DE AGUA SALINA  
CONSTITUYE SU JUEZ DE PAZ  
UN DIA CONSTITUIRA SU BIBLIOTECA



UN SIGLO DE POESÍA BELGA

# La obra de un eminente mejicano

A menudo, los escritores belgas se quejan, justamente, por no ser bastante conocidos en el exterior—¡y hasta en el interior!—de las fronteras de su país. Con algunas raras excepciones, su esfuerzo colectivo no es lo suficientemente extenso. Para no considerar más que el problema de la difusión de las letras belgas en el Extranjero, yo quisiera insistir en un hecho que he comprobado, varias veces, en el transcurso de mis viajes; sostenida por dos o tres grandes nombres, como los de Verhaeren y de Maeterlick, favorecida además por la gloria de los ilustres pintores flamencos y por el crédito moral de Bélgica, la literatura belga encuentra frecuentemente amigos y admiradores en el Extranjero más entusiastas que en su tierra de origen. Sería de desearse que estas preciosas simpatías lejanas fuesen fomentadas y sostenidas, con mejor organización y más empuje, por nuestros grupos literarios, por nuestros jóvenes editores y por nuestros autores mismos. En esta obra de expansión, los embajadores de nuestro país podrían, si se dignasen emprender tal trabajo, desempeñar un importante papel de lazos de unión. En espera de lo que hagan, un diplomático extranjero, el doctor Francisco Castillo Nájera, ex ministro de Méjico en Bruselas—en la actualidad representante de su país en La Haya—, les ha mostrado magníficamente el ejemplo: acaba de publicar una voluminosa y admirable antología de la poesía francesa de Bélgica, bajo los auspicios de las Ediciones Labor (Bruselas) y Aguilar (Madrid).

Esta obra única tiene el doble mérito de interesar tanto al lector belga o francés como al de España o al de América latina, en atención a que los textos originales se insertan frente a las traducciones españolas. Así, la comparación es posible. He aquí la opinión que expresa un escritor de lengua castellana, el señor José de J. Núñez y Domínguez, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua (correspondiente a la de Madrid): "Las traducciones del señor Castillo Nájera nos parecen no sólo llenas de fidelidad, sino también penetradas del sentido original. Es que Francisco Castillo Nájera es un ferviente cultor de la poesía que, desde sus años estudiantiles, nos dió pruebas de su sensibilidad de poeta y se granjeó justos aplausos por las diversas obras líricas que escribió..."

"Un siglo de poesía belga", desde Rodembach hasta nuestros más jóvenes modernistas del presente, ¡qué tarea! Para construir, piedra sobre piedra, esta obra monumental, el doctor Castillo Nájera, durante los felices años que pasó en Bruselas, se entregó a un trabajo tenaz y paciente, al que animaba la voluntad de realizar una idea, y mejor que una idea, un ideal. Se trataba de dominar las dificultades de la lengua francesa, hasta el punto de penetrar exactamente los matices, los más sutiles de una poesía de Van Lenberghe, las imágenes, las más atrevidas de una página de Verhaeren. A este profundizado estudio, el doctor Castillo Nájera aportó una constancia y una inteligencia poco comunes. ¿Y no es sorprendente apreciar con qué soltura supo hacer pasar al español los giros enteramente especiales de Max Elskamp, las impresiones elípticas de nuestros poetas modernistas que parecían casi intraducibles? Sucede, con harta frecuencia, que los traductores acumulan de manera excesiva los contrasentidos chillones, los errores de detalle, y desfiguran así lo que quedaba de auténtico—la significación y las imágenes—en un poema traducido que ha perdido, fatalmente, la música original de sus palabras y de sus ritmos. Es de notarse que el autor de esta antología ha logrado, sin dejar de ceñirse al texto, numerosas traducciones en versos rimados cuando se encontró frente a poesías de metros clásicos.

Agradecemos a nuestro eminente colega mejicano el haber sometido su dilatada labor a una disciplina intelectual tan meritoria. Extranjero, no quisiera, como muchos otros, formarse una concepción superficial o errónea de nuestra literatura, fundada aquélla sobre las opiniones y los prejuicios rápidos, espigados al azar. El doctor Castillo Nájera leyó en el texto francés—y con

una escrupulosa atención—la mayor parte de los numerosos libros de los que extrajo los poemas seleccionados para la traducción. Enriquecido con su experiencia personal, pudo, sin marchar a ciegas, confrontar sus opiniones con las de nuestros críticos más conocidos, a los que, por otra parte, cita abundantemente. Y es así como, no contento con haber compuesto y traducido toda su antología, la completó con estudios generales y con noticias en español que sirven para completar la ilustración de los lectores.

Me falta sitio para examinar, como convendría, las apreciaciones emitidas con ponderación y clarividencia en la parte crítica de la obra. Sin embargo, deseo consignar con qué entusiasmo, con qué sensibilidad, iluminada constantemente por la vivacidad del espíritu, el autor ha establecido el inventario detallado y la justa apología de las obras de hermosura que constituyen el patrimonio y "el activo" actual de la poesía francesa de Bélgica. Era necesario venir de un país lejano, lleno de vida exuberante y de audacia, para poder descubrir así—después de pacientes incursiones en el pasado y en el presente—todo nuestro horizonte literario y para asignarle el lugar de honor que merece en el paisaje del mundo. Era necesario también, para cumplir este gesto de posesión espiritual, unir a la lucidez de la mirada y de la cultura la penetración psicológica indispensable para la comprensión de un pueblo extraño, reflejado en sus obras, y era necesario, sobre todo, la simpatía, la amistad capaz de exaltar después de haber comprendido.

Esta amistad, el ex ministro de Méjico en Bruselas se la ha prodigado a nuestro país. ¿No acaba de darnos, con este libro útil y bello, la prueba más conmovedora? Y si se piensa que este volumen imponente—que contiene material para dos gruesos tomos—ha sido publicado, a su costa, en miles de ejemplares, para que el renombre de la poesía belga sea llevado a las ciudades de España y de la América latina, ¿no se me concederá que esta amistad se convierte en una especie de apostolado literario, en un soberbio ejemplo de adhesión y de desinterés dado a la Bélgica por un ardiente admirador que ya no podré calificar de "extranjero"?

## ENSAYO SOBRE LAS LINEAS RACIONALISTAS EUROPEAS

### Checoslovaquia - Arquitectura Adolf Loos

Checoslovaquia presenta una interesante faceta en los movimientos jóvenes europeos: la arquitectónica. He llegado a presenciar la obra de unos cuarenta arquitectos de la nueva orientación racionalista. Las ciudades elegidas para las edificaciones son las más importantes, desde luego: Praga, Bratislava y Brno.

No se puede fijar, tratándose de una obra tan numerosa, en un solo artículo el espíritu particular de cada arquitecto en medio de la tendencia de simple uniformidad que caracteriza a todas las construcciones. Hay dos arquitectos que ya han adquirido carácter popular: Adolf Loos y Josef Gocar.

La figura de Loos se mueve en Checoslovaquia con residencia en Austria. Es acaso el más adaptado al carácter gótico de la nación. El país checoslovaco es de los lugares europeos que tiene una más rica tradición arquitectónica. Los siglos XII y XIV se manifestaron en una producción fervorosa. Praga, por ejemplo, conserva en todas las arterias urbanas el contagio gótico que asalta aún a

Si la diplomacia tiene por objeto defender los intereses de un país en el centro de otra nación, el doctor Castillo Nájera ha llegado a sus fines, pero invirtiendo los papeles. En efecto, ¿no ha consagrado todo su tiempo libre a defender los intereses espirituales de Bélgica, revelando más allá de nuestras fronteras y del Océano la poesía belga, casi ignorada en tantos países? Nuestros poetas reconocerán en su generoso amigo mejicano a un embajador activo de la literatura belga ante el vasto mundo en el que el español es hablado y cantado. Y este gesto tan raro, venido de un diplomático—escritor, es verdad—tendrá, por otra parte, el resultado de hacer amar al país que ha dado al nuestro, por la voz de uno de sus mejores representantes, esta prenda de humanismo y de hermosa "entente".

Por último, permítaseme dirigir una súplica a nuestros colegas españoles e hispanoamericanos: ¡Ojalá que contribuyan para que se conozca y para que se extienda, en sus respectivos países, esta obra tan impregnada de entusiasmo y de desinterés consagrada a la poesía francesa de Bélgica! ¿No es, por otra parte, a quienes hablan y escriben la hermosa lengua castellana a los que se destina este libro? No se trata de una empresa comercial; se trata de un libro de gran valía y de buena fe, obra que persigue un ideal, que es el que también nosotros perseguimos: crear, dentro de un espíritu de libertad y de fraternidad humana, nuevos lazos de amistad entre los escritores, los intelectuales, los artistas de España y de la América española y los de Bélgica. Pero ¿cómo poder estimarse exactamente sin conocerse? Ahí está la bella antología que se ha encargado de presentar, ante los pueblos hispano-parlantes, a los poetas, los más diversos, de nuestro país. En cambio, consagremos todos nuestros esfuerzos a lograr que en Bélgica sean conocidas y estimadas las letras españolas del presente. Nuestra simpatía por la España progresista no data de ayer. Somos de los que en 1924 recibimos en Bruselas a D. Miguel de Unamuno desterrado de su patria. El sabe que desde entonces por su ilustre conducto saludamos, fraternalmente, quienes formábamos el grupo de *La linterna sorda*, a los libres escritores de España, hoy libertada del yugo de la dictadura. Llega la hora de aproximarnos aún más. He ahí un bello libro que nos ayudará en tan noble empeño.

PAUL VANDERBORGHT,  
director del grupo literario belga  
*La linterna sorda.*

irreverentes; pero geométrico, y los huecos tienden abiertamente hacia las posiciones racionalistas. El cristal sigue sin aparecer.

El gótico utilizó el cristal, no como fin esencial del edificio, sino como elemento decorativo. De aquí las vidrieras en colores. El cristal aparece siempre uniendo las grandes rosetas; pero en color, perdido su carácter de cristal, el sentido diáfano que ilimita y adquiriendo el de cuadro. El gótico quiere concentración espiritual, una reducción, no una huida de nosotros mismos. Hacia la meditación, hacia la oscuridad.

Conozco la obra de Loos del año 1902. Se atreve con rectas; pero gira en curvas. Se ha librado del cristal absolutamente. Pero no de la oscuridad. Es este su respeto gótico, el paso cauteloso. Ya en el año 1930, Jan Gillar engrosaría la última generación de lo simple y claro con sus habitaciones colectivas. Pero hoy no quiero hablar sino de Adolf Loos.

EDUARDO WESTERDAHL

Praga, 16 septiembre 1931.

## Cuentos ingenuos

### INTERIOR

*Juego de luces y sombras  
Negros cuadrados partidos  
por aristas luminosas.  
La luna tiene tres picos:  
la tierra, tres claraboyas.  
Noche llena de cuchillos  
y relámpagos que cortan,  
noche con puntas de frío  
y espinas desgarradoras.  
Yo—dormida—me triplico  
bajo el prisma de las horas,  
mientras tus escalofríos  
atravesas mis tus formas.  
Dentro del aire dormido,  
rectangular, de mi alcoba,  
el cielo es azul marino  
y la tierra, casi rosa.  
La luna enhebra los hilos,  
demayados, de mi alfombra,  
y se lleva pedacitos,  
que eran plata, de mi colcha.  
Devana y borda espejismos.  
y en el perfil de las cosas  
va dejando su polvillo  
dorado, de mariposa.*

*De tanto limar sus picos,  
la luna se ha puesto ronca.  
Por mi ventana entra el grito,  
gris y rubio, de la aurora.*

### FIGURAS DE MARFIL

*En un rincón de mi cuarto  
dialogan mis dos chinitos.  
El uno muestra su pena  
sincopada, en un suspiro;  
el otro le ve, y sonríe  
su compasión de abanico.*

*—¿Cómo has venido tan pronto?  
¿Es que has perdido el camino?  
—Mira cómo vengo, hermano;  
mira qué mal me han herido.  
Me han sembrado el corazón  
de espinas y cristalitos  
y me han quemado la frente  
con puñales encendidos.  
Han saqueado mi alma  
los lobos y los bandidos.*

*En sus ojos aletean  
dos pájaros amarillos.*

ELENA CRUZ-LOPEZ

La Dirección de LA GACETA LITERARIA recibirá las visitas miércoles y sábados, de siete a ocho de la tarde, en PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44, MADRID



# La revolución social y la España pintoresca

## TIPOS REPRESENTATIVOS

### I.—EL TORERO

ANVERSO

Si escribimos en LA GACETA LITERARIA, haremos unos apuntes literarios. Hay que sustituir el Estudio por la Estampa; hay que huir del pretencioso Ensayo, para acercarse a los colorines del cromo.

Se habrá dicho alguna vez que el torero, dentro y fuera de la plaza, es la encarnación del flamenquismo. Ya que del torero vamos a ocuparnos, repitámoslo una vez más e invoquemos los manes de Eugenio Noel, que no pudieron purificar el alma de la afición.

El torero es un producto eminentemente individualista. El torero se hace para conquistar buenas mozas y pápiros de los grandes. Se lanza a la bohemia en la adolescencia (1). Sus ansias de gloria le conducen al hospital, al presidio o, por excepción, al triunfo.

Nos enfrentamos con el torero triunfador. Es el Rey del volapié, el Amo toreando, el Jefe de su cuadrilla. Los revisteros le llaman Papa, Califa, Maravilla. Único. Se agotan los adjetivos ferrozmente individualistas. La dura lucha que ha tenido hasta triunfar, las ilusiones que ha tenido que ir tirando al borde de los caminos, el mercantilismo de las Empresas, de ganaderos, de amigos, le han obligado a cansarse; la consecuencia del cansancio fué pensar en la retirada. Nuestro torero está retirado; ahorró para tener dinero en la plenitud de su vida, quiere vivir sin inquietudes económicas, un poco al margen de la farsa mundana, en sus tierras.

Este hombre carece de ideal objetivo. Su cultura es tan rudimentaria que no llega al manual, cima de tantos ensayistas españoles. El *mataor* no sabe que Carlos Marx tuvo que inspirarse en Hegel para definir su ideal de la organización de la producción; no sabe que tanto Marx como Federico Engels creían que la catástrofe de la sociedad capitalista se produciría sin hacer nada para lograrla; tampoco ha oído hablar de Rousseau, ni de Saint Simon, ni de Louis Blanc; no ha leído a Carlyle, ni a Ruskin, ni a Morris, ni a Swinburne, ni a Tolstoy, ni a Ibsen, ni a Turgue-neff, ni a Trotsky. Quizá oyó hablar en *colmaos* o en bares, o en un trasatlántico, de Mac-Donald; desde luego había visto ese nombre en los periódicos; pero él huye de *tostones* y le tienen muy sin cuidado las rectificaciones que al utopismo de Marx haya podido hacer este señor, del que sólo sabe que se llama como una "estrella" de película. Del que sí ha oído hablar el torero es de Lenin; *un tío bragao y marrajo*, que acopla todas las teorías sociales a una que llama comunismo, dividiendo a la sociedad en dos clases: una, que da palos al que no quiere adaptarse; otra, que recibe los estacazos. Por este procedimiento pensó poner a todos de acuerdo e implantar su sistema, no sólo en Rusia, sino en todo el planeta.

El torero está retirado. Con sus billetes bien ganados; con el dinero que le ha costado sangre, tiras de piel, lágrimas y escepticismo; con la plata que le

ha dado un pueblo a cambio de enardecerle hasta el paroxismo haciendo de muñeco trágico, quiere vivir, ni envidioso ni envidiado. Un buen día se despidió de los públicos, se congregó con la familia y se transformó en burgués. ¡A vivir de lo *suyo*!

Salvo algún viajecillo para no apolillarse, vive recluso en su provincia. Sevilla, Córdoba, Toledo, tierras de moros. Allí oyó la noticia del cambio de régimen; no se inmutó demasiado. Añoró con pena alguna tarde de triunfo en la que brindó a los reyes la muerte de un toro; miró con pena el recuerdo del brindis, un alfiler de corbata, una petaca. ¡Bah! La gloria es efímera para todos. ¿Qué más da ser republicano o monárquico? Palabras, personas. Ahorro de cuatro cuartos por economía suntuaria, sustitución del hombre representativo por herencia, por otro hombre representativo por conveniencia. ¡Nada!

Corren los días. Empiezan a entorpecerse los negocios del torero. Los obreros reclaman mejoras, le dicen que lo *suyo* debe ser de todos, la oferta de tierras y de productos es grande; la demanda es pequeña. ¿Qué pasa? El torero empieza a creer que las formas políticas no representan nada; ni se entusiasma cuan-

## FOTOGRAFADO C. I. A. P.

Clichés rápidos, irreprochables, económicos

Una llamada a nuestro teléfono y un empleado pasará a recoger sus órdenes

Príncipe de Vergara, 42 y 44 - Teléfono núm. 53742

do le hablan de República, ni cuando le hablan de monarquía. Se retiró para no luchar, y no ve más que lucha. Cree que no sólo se trata de contienda política, que hay algo más hondo; no ve que tomen el régimen como fin, sino como medio.

Pasan más días. El torero cree que ya sabe a qué atenerse: Los hombres han sufrido un ataque de licantropía. El mismo cae en la funesta manía, y en su soledad aulla contra los homicidios; quisiera, como los lobos, morderse sus propias heridas. ¿Para qué se jugó tantas veces la vida? ¿Por qué fué un hombre *cabal* que huyó de garitos y prostíbulos, donde cayeron tantos compañeros de las novilladas? ¿Quién le mandó crear una familia y soñar con el bienestar de sus hijos?

¡Nada, nada! En la pandereta española se añadirán a los madroños rojos y amarillos otros madroños morados; pero debajo de la figura del torero, entre flores y caireles de oro, será precisa una nota aclaratoria: INDIVIDUALISTA.

REVERSO

Los toreros de invierno clamarán por el Sindicato Único de diestros de montera y zapatillas o por la Unión de trabajadores de la percalina roja. El *leader* será el picador de Zuloaga.

### II.—EL CAZADOR

ANVERSO

El cazador de oficio, la escopeta negra, el cosario español, es un tipo representativo de la España pintoresca. Es el sucesor y el último baluarte del bandolero. Si no saltea caminos, saltea cotos; si no roba diligencias, hurta caza. Vive en el campo y del campo. Si el terreno libre no le da para comer, penetra en el terreno vedado; si la ley marca una época de veda, no la respeta, porque le hace falta el jornal todo el año.

No se puede hacer el retrato del cosario sin que aparezcan dibujados al fondo unos tricrornos. Hasta hace algunos meses, todo el tiempo que dejaban libres a los civiles los gitanos de García Lorea lo empleaban en perseguir cazadores. La estampa del cosario debe tener la mirada avizora; esa mirada cautelosa es una incógnita, y jamás se podrá saber si acecha a la caza, al guarda jurado o a la Guardia civil.

Hace algunos meses estaba una noche el cosario en la taberna del pueblo; del pueblo extremeño, o manchego, o andaluz, o toledano. En la taberna sólo se hablaba del mitin que darían aquella noche en la plaza tres oradores llegados de la capital. Un amigo le invitó a ir a escuchar, y como nada tenía que hacer, hasta que a la madrugada fuese a levantar unos *lazos* que tenía puestos, acudió a la fiesta. Hablaban aquellos hombres a grandes gritos, poniéndose rojos, manoteando; parecían iluminados

alabeando las ideas hasta quedar una perfectamente definida: Había que cazar El Vedado. Se juntó una madrugada todo el pueblo, hombres, mujeres, chicos, todos armados con escopetas, cuchillos, hachas, palos, lo que encontraron; los que nada tenían confiaban en las infinitas piedras del campo. Llevaron hasta una camioneta para traer la caza. El destrozo fué épico. Repitieron la hazaña tres o cuatro veces.

El cazador no acompañaba al pueblo en sus correrías vandálicas. Cuando encontraba una boca de conejos taponada con piedras, las retiraba cuidadosamente; caminaba tras su podenco, triste, taciturno. De vez en vez se le oía mascullar:

—¡Los lobos, los lobos!

Un día caminaba por la orilla de El Vedado y encontró en la linde, sentado en un mojón, al guarda mayor. El guarda estaba sin bandolera, sin rifle; miraba al campo como entontecido. El cazador fué hacia él; eran antiguos enemigos cordiales.

—¿Qué se dice, guarda?

—¿Qué quieres que se diga, cazador?

El cazador ofrece tabaco. Hablan, hablan... Lo que está ocurriendo les tiene indignados; el pueblo lo arrasa todo; no se respetan los gavatillos, se pisotean los pollos de perdiz. El cazador se duele aún más que el guarda; no va a quedar nada; el espíritu de destrucción les lleva a estropear, sin que les reporte utilidad; dentro de un año no será posible vivir de la caza; en el día se están vendiendo en el pueblo los conejos y las perdices a cuarenta céntimos pieza; pero... ¿y después?

Al fondo, por un altozano, cruza la silueta de una pareja de la Guardia civil. Parafraseando o, mejor dicho, aprovechando el texto de un romance del 800; del poeta Villalón, podríamos describirla: "Sobre dos caballos negros, dos capotes negros y dos tricrornos de hule negro sobre dos mostachos negros." El cazador señala al guarda la pareja y le dice:

—Si tú y yo tuviéramos el mando que esos, no pasaría lo que está pasando.

Al guarda y al cazador les va atacando la filantropía; quisieran matar, despedazar al que no guarde la ley; al menos al que no crea que violándola comete un delito.

El cazador, en sus pobres medios de expresión, canta a la propiedad, a la ley, al orden, al respeto, al deber; es un BURGUES.

REVERSO

Un funcionario con ribetes de leguleyo sale a cazar los domingos. Es miembro de una Asociación que se llama de Cazadores, y esto le basta para creerse amparado de todos los derechos y exento de todos los deberes. En su empucho legalista no cree en el derecho a vedar, ni a acotar, ni a arrendar. Los campesinos y los propietarios deben cuidar la caza para que él se divierta los domingos, sin ponerle obstáculo alguno. Sólo se olvida de la ley cuando trae alguna liebre y tiene que pagar los derechos. Un pequeño matute no va a notarse en nada. "Tartarín" huye del fieltro.

JAVIER DE ORTUETA

## El Robinson Literario de España

APARECERA MENSUALMENTE

(Si las circunstancias y la salud del autor no lo impiden)

(1) Del latín, *adolescencia*. Palabra nada pedante y muy jurídica. Según la Academia Española: Edad que sucede a la infancia y que transcurre desde que aparecen los primeros indicios de la pubertad hasta el completo desarrollo del cuerpo. (Nota para un pedante.)



# Antonio Heras, o un español en U. S. A.

Antonio Heras es un hombre absurdo y sentimental. Yo sé que existe porque he devanado con él el ovillo gris de nuestros sueños junto a los lagos burgueses de Minnesota, en el Campus de Chicago, en el Prado de Madrid y en las soleadas playas de Los Angeles. Antonio nació en Ciudad Real, y es descendiente de D. Alonso Quijano, o Quijada, y, como a este señor, se le ha metido en la cabeza que todavía hay Dulcineas por el mundo y que basta la bondad y el ideal para solucionar los problemas arduos de la vida. Siempre que Antonio me habla de estas cosas yo sonrío con un espanto indecible y me pregunto por qué milagro del destino puede andar este hombre tan campante y tan limpio por lodazales, municipios, trepar hasta un vigésimo piso en un frío ascensor, comer waffles es una cafetería, subir a un tranvía lleno de polvos y de negros, capear automóviles, enseñar la complicada sinrazón de los subjuntivos. Porque Antonio Heras tiene la camisa tan limpia como el alma, y se diría que entrega todas las tardes sus pensamientos a esos chinos fantásticos para que los pasen por lejías y lavazas de encantamiento.

Antonio usa unos lentes enormes y sombreros calañés. Detrás de los cristales, los ojos grandes, negros, redondos, dicen mansedumbres azorinescas y abren de vez en cuando paréntesis de interrogación. Son ojos arábigoandaluces. Las cejas se las hizo un pintor truculento. La nariz parece obra de escultor sensiblemente exagerado. Antonio pone tanto esmero en su limpieza, que en estos últimos años el cabello se le ha puesto más blanco y los zapatos más negros. Como buen español, mira con osadía de timidez y tiene un liviano y temeroso andar. De vez en cuando retrocede treinta años y da unos saltitos ágiles por esas calles; luego se detiene, alza los brazos y descabeza una frase cordial.

Le conocí en Minneapolis, hace ya diez años. Daba entonces él unas conferencias sobre escritores españoles del siglo XIX; dividía sus conferencias en tres partes: el ambiente, el hombre, el poeta. Tomaba notas en pedacitos de papel. Hablaba bien de Pereda, la Pardo Bazán y Baroja, cosa que nunca he comprendido bien. Por las tardes salíamos a vagar por la orilla del río, y, ya de noche, Antonio se encerraba en su cuarto a escribir cuentos y novelas. Ahora vive en Los Angeles; es una especie de patentado de la pedagogía; come bien, anda en taxímetro, no se ha casado todavía.

Antonio Heras ha escrito ya siete libros, todos publicados en Madrid, y en España casi no se le conoce. A veces se queja Antonio: "Mis libros no se venden". Y yo le digo: "¿Por qué se habían de vender, amigo Antonio?" Y yo pienso que para vender libros en nuestros países hay que ser panadero, tartamudo, mujer o judío. El primer libro de Antonio es lírico, y se llama *De las horas vividas*. No me consta que Antonio haya vivido estas horas afuera, pero sí adentro, a

raíz del alma. Por entonces leía a Juan Ramón, y su cielo estaba florido de lunas, su jardín de violetas, su crepúsculo de campanas:

En el cielo de violeta  
se abre la luna dorada,  
se abre la luna y sonríe  
sobre las aguas.

La brisa empuja una lenta  
procesión de velas blancas  
en un mar loco de ritmos,  
florido de espumas... Pasa  
dulce, suave, un aroma  
de recuerdos por mi alma.

En la torre del poblacho  
con la tarde que desmaya,  
languidece la oración  
de las campanas.

En *Andanzas y divagaciones* está la fiebre de los pies españoles de todos los tiempos, andarines, desorbitados, lazarillos. La poesía

asesinó su vida, pero que tiene el valor estúpido de aceptar su destino; *Carmencita*, lleno de tristeza provinciana, de Villatediosa. Carmencita es víctima de dos desalmados, su padre y su novio, y de la tradición bárbara de nuestros pueblos.

De la vida norteamericana constituye una especie de paréntesis en la obra literaria de Antonio Heras. Es de todos sus libros el que ha alcanzado más popularidad, tanto en España como en América. Hay mucha verdad en la descripción de la vida de este país, y aunque no sofisticada al modo de Maurois ni de Camba, sale de las cosas y de la gente, no de la interpretación del autor, un humorismo simpático. Heras ha viajado mucho por los Estados Unidos; ha vivido aquí quince años; ha dictado cursos en diez Universidades; usa lentes biconvexos. Su espíritu de observación es fino y se expresa en forma regocijada; pica y no saca sangre. He aquí lo que ve en un tren:

"De tiempo en tiempo, el *train boy* nos ofrece diarios, revistas, libros, frutas, helados, bombones. En el fumador, unos señores de aspecto clerical dialogan misteriosamente, mientras en la plataforma-observatorio se oye la charla incesante de unas maestritas que van a estudiar, durante los meses de estío, a la Universidad de Chicago. El *porter*,

regiraje—otra vez los caminos—por Europa se detiene un año en el Colegio de Clairmont, en Normandía. Allí conoce a una joven francesa y se enamora de ella. Los remordimientos le enturbian la pureza de este amor, pues ha dejado novia en su ciudad natal, en España. Por motivos ajenos a su voluntad vuelve a la patria. Renace el viejo amor; la novia española enferma de un mal incurable, y decide retirarse a un convento. Listo ya para volver a Francia, en plena guerra europea, le traen una carta. Viene fechada en París, y es de René Lautier. En ella le informa lacónicamente que su hermana Blanca—la novia francesa—murió, hace ya cerca de dos meses, en un hospital próximo a la línea de fuego. El héroe—y con él Antonio Heras—culpa de todo esto a la ciudad, a la sombra de la ciudad. En verdad, no vemos por qué razón. Nosotros culparíamos a la vida, a la fatalidad de la vida. Antonio se aprovecha de esta trama romántica para darnos fieles cuadros de paisajes normandos, de calles parisienses, de ciudades españolas. *La sombra de la ciudad* encaja muy bien en la concepción de novela contemporánea, un tanto inorgánica, un tanto autobiográfica, un tanto discursiva.

*Las huellas de los días* se titula el segundo libro de versos de Heras. Observad que entre éste y el primero hay una estricta relación de títulos. En esta obra Antonio se supera. Vuelve sus lentes hacia adentro:

¿En qué rico y profundo manantial  
fuieste a hallar  
la frescura y la savia,  
raíces de mi alma?

Concretando su lirismo se torna "imagista":

El brazo fino y blanco extiende,  
y contra el cielo de la tarde se destaca  
como antorcha de nieve.

Y pone punto final a sus ensueños y a sus realidades con un gesto racial, eminentemente español:

¡Oh!, destino cruel,  
trágicamente bello,  
el de flotar sobre un grano de arena  
en el mar infinito del misterio.

En el *Laberinto de los espejos* se afirman las cualidades ya apuntadas y se revela mejor la nota humorística del autor, aunque de vez en cuando aparece lo que Unamuno llama el sentimiento trágico de la vida.

Ahora Antonio se detiene en medio del camino. Con gesto pedagógico y doctoral autoriza una edición escolar de sus obras. La prepara el profesor Rosenberg y la publica la Universidad de Chicago. Edición americana; pastas en amarillo y rojo, papel superior, retrato del autor. *Horas vividas*. Y ahora me asalta un miedo terrible de ver este libro amarillo y rojo en manos de señoritas universitarias, tan remotas del humilde romanticismo de Antonio, y en manos robustas de heroicos atletas.

En Los Angeles, esa ciudad, vive Antonio Heras, atalayero del silencio, antena de lirismo, flor de andantes caballeros españoles.

ARTURO TORRES RIOSECO

El Robinson Literario de España

EQUIVALE A UN LIBRO DE 300 PÁGS.

Léalo tranquilamente, lector  
Consérvelo, lector.

## MANICOMIO

Magnífica edición de lujo del más alucinante libro de

A. HERNÁNDEZ-CATÁ

en gran formato y papel especial, con más de setenta dibujos a todo color, de SOUTO

Una obra magnífica — Una magnífica edición  
Precio: 15 pesetas



C I A P

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.—MADRID

de los caminos se le clava a Antonio en el alma como espina de rosa y sale a andar por ellos, atento el ojo detrás de los lentes y pensando: "Si yo fuese poeta, escribiría el elogio de estos caminitos humildes, estrechos, sinuosos..." La ola del mar le atrae como la pupila azul de la mujer, y después de describirnos con cierta melancolía a la dama que mira al mar, se sienta junto a éste, con un libro entre las manos. Le interesan las cosas, el paisaje y los hombres; las mujeres más bien. Así es como nos habla de Mary Wood, ensueño roto, trizado cristal de emoción, hada de cuentos en brutal realidad; de la mujer del trapecio que hemos admirado todos siendo niños; de Malou y Paulette; de las benedictinas; de la vecina del balcón...

*Desfile de sombras* es un libro de cuentos vigorosos. Anotamos entre otros *Manroba*, tremenda figura de bandido disfrazada bajo la capa de devoción picaresca; *El señor Fiscal*, en que se nos presenta al hombre que

un negrazo enorme, de aspecto bonachón, va y viene solícito de un lado para otro; resuelve la consulta de aquella dama que acaba de hacer sonar el timbre; avisa al viajero que ha de bajar en la estación próxima; le cepilla de alto abajo y carga con su equipaje; recoge los abrigos de estas señoras que acaban de entrar, y guarda sus sombreros, cuidadosamente, en grandes bolsas de papel."

Y con esta maestría humilde sigue describiendo personas, holetes, calles, tiendas, ciudades y cuanto Dios crió. Y aunque de vez en cuando su sonrisa bonachona se torna aguja fina, los americanos leen sus impresiones y se deleitan con ellas traduciéndolas al inglés y comentándolas en revistas como *Literary Digests*, cuya tirada alcanza a varios millones.

*La sombra de la ciudad* es la primera novela de nuestro autor.

Novela de poeta antes que de novelista. Bien escrita, lírica, romántica en el fondo. Se trata de un joven español que en su pe-

Obras completas  
de  
**Miguel de Unamuno**  
COMPANIA IBERO-AMERICANA  
DE PUBLICACIONES  
MADRID



## EL NUEVO COMERCIO DEL LIBRO

## LAS LIBRERIAS FE

La renovación actual del comercio del libro español es un hecho. Bien lo prueba la campaña que en este orden vienen desarrollando algunas importantes casas, entre las cuales destaca con caracteres admirables la Ciap, preocupada no sólo de producir el ochenta por ciento del actual libro español, sino de crear una red de establecimientos modelos en importantes ciudades españolas, red que se extiende en América, donde es preciso desplazar al libro francés, allí injustamente preponderante.

Las "Librerías Fe" españolas tienen su origen en la famosa así denomina-



Fachada de la Librería Fe, en Zaragoza.

da, que la Compañía referida adquirió hace unos años. La librería Fe, que cuenta un siglo de existencia, logró una nombradía singular, hasta el extremo de que llegó a ser no sólo la que exportó (y sigue exportando todavía) mayor cantidad de producción española a todos los países, sino la que en el nuestro gozó de más merecido renombre. Situada en el mejor sitio de Madrid, en plena Puerta del Sol, núcleo, con la Gran Vía, de la actividad urbana, este establecimiento cuenta con una tradición difícilmente superable en la que juega importante papel haber sido punto de reunión de las más altas intelectualidades del siglo pasado, que allí establecieron su a modo de tertulia o cenáculo.

No escapó, pues, a la entidad citada, la importancia de tal librería y pron-

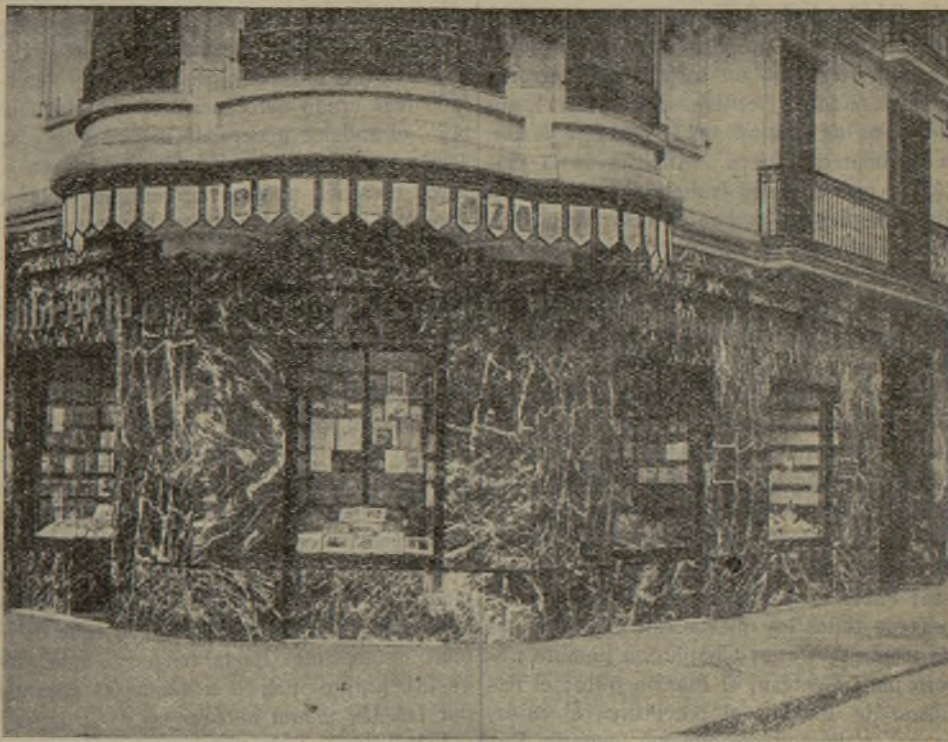


Fachada de la Librería Barcelona, propiedad de la Ciap.

to fué adquirida como base de su expansión comercial. Es lo natural que con las modificaciones introducidas figure tan relativamente y haya servido para que a su sombra se organizaran otras del mismo nombre en diversos puntos de Madrid, en Barcelona, Sevilla, Zaragoza, San Sebastián, La Coruña, Cartagena, Cuenca y Jerez de la Frontera. Las ventas de estos establecimientos son considerables, lo que quiere decir que ejercen influencia cultural en el despertar español del momento. Sus cualidades coincidentes apuntadas y la no

menos importante del personal capaz que en las mismas figura; sus medios de información bibliográfica, el inmejorable servicio de pedidos, hasta de aquellos libros que aun hace pocos años era imposible adquirir en Madrid, y tantos detalles más, hacen que merezca señalar su importante existencia, sin regatear el aplauso y el elogio por parte de cuantos ambicionamos el verdadero resurgimiento español.

Las "Librerías Fe", todas ellas de reciente fundación (aparte la librería clásica, ya mencionada, de la Puerta del Sol, y que viene a ser como la madre de las demás) están instaladas con extraordinario buen gusto; constituyen to-



Fachada de la Librería Fe, de San Sebastián.

das ellas departamentos acogedores, donde el libro luce en todo su encanto espiritual. Alguna de estas librerías, como la instalada en Barcelona, como la de Sevilla, como la de Zaragoza, poseen salones especiales de lectura. Se trata, por consiguiente, de una visión nueva del libro y su comercio, de un modo especial de presentarnos el elemento más valioso y eficaz, a nuestro juicio, de la cultura.

En estos momentos, cuando se ha iniciado un renacimiento en la conciencia colectiva que aboga por la adopción de las medidas conducentes a la identidad ideológica de cuantos pueblos tienen por común denominador vital el poderoso nexo de la lengua de Cervantes, nos parece indicadísimo señalar esta singularidad provechosa y fecunda de las "Librerías Fe" de la Ciap.

## El torpedo en la pista

La canción de siempre y de nunca... Por esta vez la flecha da en el blanco. La canción de siempre y de nunca. El señor Guido da Verona, cansado, sin duda, de batir el parche del autobombo y de que se agoten en su honor los adjetivos internacionales, ha querido definir de una vez su propia literatura. Y ha titulado su última novela La canción de siempre y de nunca. Es un rasgo autocrítico que inutiliza las biografías.

Pocas veces ha llegado, en efecto, un escritor a explicar con tanta claridad el secreto de su propia obra y de su intrascendente vacuidad. El señor Guido da Verona no ha escrito más que una obra, a pesar de los numerosos títulos con que ha adornoado los catálogos editoriales. Y esa obra es, en efecto, el cuento de la buena pipa. Vuelto de espaldas, como la mujer de Loth, a la corriente de su tiempo, Verona, machacón, reiterativo y monótono, tararea su canción de siempre y de nunca—actualidad inactual, presencia ausente—con un aire que quiere ser distinguido y resulta horteril, con un tono que pretende ser frívolo y no es más que superficial.

Esta sempiterna canción de nunca que ha fatigado con su rumor de violín de ciego los oídos de todos los cursis de sentimentalidad simplista, ya ni a éstos place, porque incluso éstos se han dado cuenta de que la literatura, como la vida, ha logrado otras calidades, ha ganado otro ritmo y han preferido seguir otras corrientes mientras su ex pontífice máximo, gran maestro de lo cursi y de lo sensiblero, el señor Guido da Verona, sigue mascando, de espaldas al camino, la apesadumada goma de sus psicologías trasnochadas.

La canción de siempre resulta ser también la canción de nunca. ¡Nunca! Palabra contra la cual vanamente se ha debatido el autor de tantas novelas industrializadas. ¡Nunca! Nunca logrará aquel anticipo de inmortalidad que es, para los grandes artistas, en vida, la seguridad de la gloria. Ni siquiera retratándose, en hombre de deportes, mundano, junto a su caballo favorito que, discreto y cauto, no ha creído oportuno legar a la posteridad el relincho de siempre y de nunca.

El truco empieza a no serlo en fuerza de serlo demasiado. Esta enfadosa canción ya no la escucha nadie. Flaquea en su punto vulnerable el trampolín del acróbata. Se ha descubierto el artificio del reclamo. En Italia, el señor Da Verona deja decir que es el autor italiano que más se lee en el Extranjero. Y en el Extranjero permite que se diga que es el autor más leído de Italia.

De este modo, con esta generosidad condescendiente y magnánima, Guido se apiada de sus lectores y se consuela de no tenerlos en ninguna parte, ni en Italia ni fuera de ella, en la medida necesaria para acuñar un prestigio. De este modo, la canción de siempre resulta ser la canción de nunca.

Pero la canción de la buena pipa no tiene final. Es la goma pegajosa e indeglutible. Su autor tiene, como nuestra Unión Radio, patentado el sistema de los discos enlazados.

Sería ya hora de que el siempre se trocara definitivamente en nunca. El señor Da Verona ha escrito demasiado. Y su literatura ha sido realmente una literatura veronal.

¿Por qué no se decide a un descanso? Con lo bien que resulta retratado junto a su caballo favorito. Monte en él y emprenda carrera, esta vez sin volver cabeza...

Sería, en efecto, ocasión de cambiar el disco; pero como el autor de la canción de siempre no tiene otro...



# Escaparate de Libros

## Día y hora de Gómez de la Serna

Dos grandes libros, recientes, de Ramón Gómez de la Serna muestran la personalidad del más prolífico de nuestros jóvenes escritores bajo un sorprendente escorzo de historiador y crítico. Son estos libros *Elucidario de Madrid*, en la CIAP, e *Ismos*, en "Biblioteca Nueva". Análisis de la ciudad en que el autor trabaja. Y análisis del mundo espiritual en que el autor se mueve. Doble ambiente de un literato que es todo ambiente, espíritu que llega a formar cuerpo con la realidad que le rodea. Exactitud implacable, más que fotográfica, microscópica.

Este escrupuloso análisis se manifiesta en *Ismos*, catálogo completo y perfecto de la nueva literatura. *Ismos* es el único libro en el que está todo lo que hay que saber: Apollinaire, que abre marcha a todos los vanguardismos; Marinetti, con su futurismo, el arte negro, silencio hético; el furor surrealista; Pablo Ruiz Picasso, el hombre enciclopedia de todos los nuevos estilos y las nuevas técnicas; Carlos Chaplin, el hombre número uno; Cocteau, el literato puro; el dadaísmo de Tzara... el botellismo, el cubismo... Y el humorismo que, sin quererlo, Ramón se coloca necesariamente en primer plano por su concepto del humorismo español y del valor que en el alma española tiene lo humorista. De *Ismos*, libro formidable, sólo se puede decir que quien no lo lea no tiene derecho a vivir en nuestro mundo moderno. Porque aquí está todo lo que constituye el alma moderna precisamente. Hasta el último detalle. Y no hay ningún otro libro de este tipo. Es algo así como los Evangelios del arte nuevo.

*Elucidario de Madrid* es de tono más reposado y de menor concentración. Libro de erudición, en que Ramón demuestra que sabe escribir en cualquier dirección y sentido. Pero erudición abierta, popular y amena. Una verdadera película documental del Madrid viejo, un empeño de animar las piedras presentando a reyes y validos, curules y pisaverdes, majas, chisperos, hidalgos, alguaciles, lugareños, granaderos, "apostólicos", mesnaderos, milicianos, empleados del Metro... Toda la vida de la ciudad, desde los moros a la Gran Vía. Una especie de verbena plantada en plena Puerta del Sol. Ramón vuelve a fundar Madrid entre chirigotas. Y lo funda porque le pone nombres otra vez a las cosas, las confirma.

El anverso verbenero de Ramón tiene un reverso profundo y espeluznante de misticismo trágico español, no triste como el de Valdés Leal, o desesperado como el de Unamuno, sino sepulcralmente juerguista. Su humorismo está estrechamente emparentado con el espíritu del cante jondo, que le pone castañuelas a los esqueletos. Es el Ramón con cara de eternidad que bajo la broma aparente de la greguería deforma burlescamente la vida dándole a todo un tono arrancado, desgarrado, truncado, destejido, dejándolo caer y despenándolo por la rampa descendiente de la risa. El que aprovecha la desnivelación y el desequilibrio del humorismo para impedir que las cosas serias vuelvan a ponerse en su sitio después de reír. Y es que la risa es lo más serio que hay, como lo demuestra el judío Bergson, y como se lo gritaba al mismísimo Dios aquel árabe Job que se reía del mundo del Creador y de sí mismo, precisamente para agradecer al Creador el haberle dado la alta condición de hombre. Porque la más excelsa condición del hombre es reírse cuando en la risa va envuelta la protesta y el ansia de superarse.

Ramón es un profeta disfrazado de payaso—como otro judío Chaplin, allá en Los Angeles—. Ramón disuelve la respetabilidad siguiendo el impulso violentamente realista de la mejor tradición española, del semitismo, que es el "mismísimo redañó" de lo ibérico.

Sus auténticos antecedentes literarios están—por el empeño, no por la forma—en la burla de *La Celestina*, *El Corbacho*, los cancioneros satíricos de los judíos aljamiados, el alegre escepticismo del árabe andaluz, bebedor, músico y preislámico, el desenfado más crudo del cancionero de Abencuzman, el andaluz género de la picaresca... la corriente semita que abre ancho campo al deseo de vivir, al goce de sentirse vivir no creyendo en el valor de los programas solemnes hechos todos de futuro y empalagosa seriedad aspirando a una perfección imposible que es realidad, intoxicación de pensamientos y deseos mal digeridos que se transforman en residuos de erudición—que los conocimientos exclusivamente intelectuales son un tóxico con excesiva frecuencia. Al lado de este ideal semita que dice: "Vamos a vivir este momento regodeándonos en el por si morimos dentro de un rato", está la afirmación complementaria de que la vida es sueño, y lo que en ella pasa cosa de poca monta, a veces sólo apariencia en comparación con el simple hecho de vivir, que es lo único interesante. Es la tendencia que viene del Egipto mágico a Calderón pasando por las *Mil y una noches*.

Este Gómez de la Serna, casticísimo, es el que dice en un prólogo con tendencia autobiográfica: "Yo vivo en un eterno ocase de muerto. Será lo más largo en mí. ¿Por qué vivir lo que es sólo excepción? Así se hace el espíritu insensato. Yo miro el mundo a través de un cristal de hornacina de pared (yo quiero ser enterrado en la pared). Yo huelo las flores, por ejemplo, como muerto. Y, sin embargo, estoy vivo aún, y sólo por esto se me puede oír y puedo ir de un lado a otro. Yo me siento morir alegremente, y así me preocupo y me fijo en las cosas. Este sentirme morir sin temores ni ideales de lucro inmortal, este sencillo sentirme morir es lo que da esa desvergüenza, esa corrupción y ese plante a mis cosas; eso es lo que los desenlaza y los quita gravedad." Ramón plantea sus teorías.

En su *Elucidario de Madrid*, Ramón le quita a la capital carpetanomanchea ese tetricismo nórdico y oscuro que le daban los más impenitentes granvianos. El ha acercado la capitalidad al Rif, al iberrismo profundo de la espelunca. Dándole metalismo. Violencia de navaja abierta. El ha visto en *Ismos* que lo humorista español tiene un sentido entrañable y es como la pesadilla de las entrañas retorcidas. Y dice que este pueblo puro sólo vive de humanidad, y por eso propugna su humorismo como un consuelo de lo problemático invariable. Por eso defiende en *Elucidario de Madrid* el sentido trágico del pueblo ibérico, y pone en *Ismos* el humorismo macabro del español por encima de todas las afirmaciones categóricas de las nuevas escuelas literarias. Se acuerda uno del majo despreciativo de los fusilamientos goyescos, y de la burla disimulada de Góngora que salva lo puritanista que pueda haber en la poesía, haciendo chulerías con la pompa de los versos, despiante al afirmar que todo lirismo está herido apenas nace, que la imagen está atada a su muerte. Claro está que Ramón no llega al pesimismo del Valdés Leal proclamando muertas las pompas. Se limita a enviarlas al Rastro, a mostrarlas cuando están en flor el camino del desván, a barrer el orgullo. No señala el bíblico *Mane, Thecel, Fares*, sino el ibérico saco del trapero. Así, Ramón iberriza la terrible aparición de la última realidad que se lo traga todo como en el último acto de *Don Juan Tenorio*, y prueba la irrealdad de lo pomposo y honorífico como *La vida es sueño*. Pero todo esto lo hace en tono menor y no asusta como un grandilocuente comandador, sino como un infantil "tío del saco". Ese saco de donde saca greguerías, sombras de cosas, almas de cosas, nuevos nombres de las cosas—vueltas a crear por su palabra. Y cuando empiezan a salir

cosas del saco vemos colorines, rayas y lúces, policrμία y estrépito de verbena, reírse de todo, puesto que todo vale poco. Darle valor a todo, puesto que todo no vale nada. Limitarse a la superficie, que es donde están la luz y la sombra, el brillo y el ruido. Hacer que todo baile, como el baile andaluz que va precedido del conocimiento de la muerte, y por eso aprovecha la vida. Con todos estos aspectos contrarios resulta siempre Ramón es más español de los jóvenes escritores. Por fuera es bullicio y por dentro eternidad. Como nuestros musulmanes cordobeses. Una especie de Averroes tocando el saxofón o de Abenhazam en motocicleta.

Acaso esté el resumen de Ramón en esta definición paradójica: *El verbo del desierto*. Toda la cultura mágica de la España semita, árabe, berebere y judía, España semita, afilada y reducida a su línea más pura. Con esa instantaneidad, que es una negación del futuro y el presente. Plana, como la pintura egipcia y persa. Con aparente profundidad de claroscuro logrado por las grandes volutas barrocas, decoración aparente, sólo pegada a la fachada del edificio, que es realidad, una masa compacta sin líneas, todo línea recta. La greguería "que da pena y hace gracia", es un trágico fatalismo que ve el mundo tal y como es, registrando sus facetas sin buscar razones que las expliquen...

*El verbo del desierto*, que resuelve las cosas como no resolviéndose, saliendo al vacío de vez en cuando, dejando entrever las grandes plazeotas de silencio, de olvido, de tontería, de incongruencia, de luz demasiado blanca, movimientos sin nombre, espacios increados. Esencialidad violenta de tierra desnuda.

GIL BENUMEYA.

## La España que hacen los libros

Se ha llamado a Javier Morata "el editor de la República" por sus empeños entusiastas de exaltar la conciencia cívica durante y bajo la Dictadura, y por la contribución extraordinaria que ha dado al estudio de todos los problemas nacionales más graves desde los violentamente eternos a los de actualidad más viva. Pero este sobrenombre, aun siendo justo, por lo que revela de adaptación insuperable de una editorial al momento más complejo de la historia de su país, quedaría incompleto si no se tuviese en cuenta lo que el generoso espíritu liberal de Javier Morata tiene de genuinamente ibérico, lo que le une a los grandes inquietos de nuestra historia peninsular. Por esto y por su infatigable espíritu de buscador de nuevos valores y nuevos problemas merece Morata el título más amplio de "editor de la vida pública española". Sobre la cual acaba de lanzar cuatro magníficos libros. El primero de ellos es:

**EDUARDO BENZO. Al servicio del Ejército: Tres ensayos sobre el problema militar en España.**—Es el primer libro, vuelto hacia el próximo pasado español para prever la futura articulación de una nación más perfecta en el orden militar. Esta obra es la única historia de importancia sobre el factor militar en la vida pública española y su papel en el desarrollo de los sucesos políticos que han traído España a la República. Sus capítulos están inspirados en el deseo de una cooperación más activa del Ejército en la vida jurídica nacional sirviendo como factor de equilibrio y guardián poderoso de la paz, esencial para el desarrollo de todos los ideales nacionales basados en su más perfecta reconstitución interna. Según Benzo, el Ejército debe reanudar la tradición liberal que animaba su espíritu en el pasado siglo XIX. Y eso sólo puede hacerlo cooperando a la perpetuidad de la armonía jurídica, lejos de toda pequeñez partidista y de todo

fanatismo político. *Al servicio del Ejército* consta de tres partes: "Las Juntas de Defensa," "La Dictadura militar" y "La Justicia militar", con los intentos militares contra la Dictadura. En ellas se abarca el problema de la descomposición sufrida por el Ejército desde que, a raíz de la guerra de Cuba, se apartó de la vida nacional, haciéndose casta cerrada y aparte, casta excesivamente cerrada que, para justificar su existencia, llegó a crear, artificialmente, una innecesaria guerra de Marruecos, que en vez de estrechar los naturales lazos de hermandad entre el Ejército y nación entera parecían establecer diferencias insolubles. Afortunadamente, esto no ha sido así, y hoy Ejército y nación empiezan a ser un único cuerpo con un alma uniforme. Identificación que el libro de Benzo coopera a afirmar.

EDMUNDO GONZÁLEZ BLANCO, en *Nuevo ideal de la Humanidad*, expone un plan de reorganización psicológica de España a base de una resurrección de sus mejores esencias individualistas. Este libro es la mayor apología del más fuerte individualismo basado en la creencia de que el hombre, cada hombre, es la base de la vida, la cual sólo se justifica por la grandeza del deseo y del anheloso ideal. González Blanco expone aquí un ideal español, y junto a éste, un ideal mundial. El primero es un anhelo pedagógico de infiltrar otra vez en España el ansia del honor, resucitar aquel ambiente de grandeza hidalga que caracterizó empeños y gestos tan gallardos como el del conde de Benavente frente al emperador Carlos V. Afán de grandeza que es dar otra vez aire imperial al español, creando un espiritualismo laico y un sentido místico del españolismo civil tan duro y enérgico como el españolismo religioso de los católicos españoles en la Contrarreforma. Por eso combate a la vez al obrero y al capitalista, formas opuestas al puro aire caballeresco del viejo español. Junto a este ideal español el más amplio ideal mediterráneo de resucitar el humanismo clásico contra el colectivismo nuevo. Libro duro y rústico de jacobinismo español.

**JUSTICIA, poder civil, de MANUEL LÓPEZ REY**, es el libro de la Justicia española y de su insuficiencia actual. El estudio completo sobre la misión de la Justicia en el nuevo Estado español como servidora del poder civil. Estudio basado sobre el hecho evidente y escandaloso de que la Justicia no ha alcanzado en España la necesaria independencia, el necesario aislamiento de la política partidista. Y ese aislamiento es esencial para el total desarrollo de su augusta misión. El espíritu de ciudadanía que ahora se quiere conseguir sólo puede ser logrado por el imperio de la Ley, por su más exacto cumplimiento en todo tiempo y todo lugar. Para ello hay que reforzar los recursos morales del poder judicial, el más importante y urgente es lograr el renacimiento de la confianza del ciudadano español en la administración de la Justicia, y esa confianza exige las más radicales medidas. La primera es la desaparición del Ministerio de Justicia, que es el sitio en que la política coincide con la Justicia constantemente para mayor daño de una y otra. Pide otras medidas interiores de tanta importancia como el ascenso por rigurosa antigüedad. La inamovilidad como base esencial para la libertad del juez, que debe verse protegido contra el caciquismo local. La especialización de las funciones judicial y fiscal que exigen actividades diferentes por sus distintos fines, y la especialización entre el juez de lo criminal y el juez de lo civil. Abaratamiento y rapidez de la Justicia. Y prohibición de emplear a los jueces en funciones políticas, tales como los Gobiernos provinciales. En resumen, se trata de hacer del juez la garantía máxima para la doble personalidad del individuo y el ciudadano.

Este gran libro pertenece a la magnífica



## Compañía General de Artes Gráficas (S. A.)

Libros, revistas, folletos  
y toda clase de impresos

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44

Teléfono 53742

MADRID

de los Soviets y sobre el avance extraordinario y casi sobrehumano de su obra de industrialización.

Esta novela puede además considerarse como la segunda parte de la novela celebrada *El cemento*, de Fedor Gladkov. En ésta el tema era el esfuerzo heroico para incorporar la fábrica hundida por la guerra civil antes del triunfo leninista. En la de Leonor es el espíritu de la nueva época, haciendo avanzar el espíritu de la fábrica por las zonas de la superstición. El héroe del libro es una fábrica de celulosa para papel. Ante el espíritu enorme de la civilización que ella representa, huyen los egoísmos acorralados, y entre el estrépito de los motores se hace la nueva sociedad donde todos los hombres serán hermanos.

\*\*\*

Antes de llegar a esa esperanza rusa está el camino lleno de dolor que conduce al ideal posible. Camino que aparece en *Memorias de un bolchevique*, de O. Piatneisky, editado por Ulises. Este libro es un compendio histórico, perfecto y completo sobre las persecuciones y las angustias, las luchas y las calamidades que constituían la vida cotidiana de los revolucionarios rusos en la época imperial e imperialista de la autocracia zarista.

Especialmente se estudian las persecuciones experimentadas por el partido bolchevique, que, por su intransigente idealismo, era el que estaba más al margen de una legalidad posible. O. Piatneisky es uno de los viejos comunistas que desde el primer momento conspiraron y sufrieron al lado de Lenin. El trabajo siempre en primera fila y siempre ha estado dispuesto a sacrificarse por el triunfo del partido, organizando grupos obreros revolucionarios por donde quiera pasaba, apelando a todos los recursos legales o ilegales, posibles o imposibles, de la propaganda oral o escrita, del gesto y de la acción. *Memorias de un bolchevique* es una obra esencial para conocer y comentar con exacto conocimiento de causa la organización y los actos del partido comunista antes de la revolución. Su estilo sobrio y sencillo va inculcando poco a poco, severamente, repetidamente, con precisión matemática, el conocimiento del ideal bolchevique en acción, de la vida llevada antes de 1917 por los colectivistas de Lenin como una consecuencia necesaria del fuerte totalismo de la doctrina. Es un libro que no pretende convencer ni engañar con metáforas ni galas de estilo, ni siquiera con propagandas doctrinarias bien elegidas. O. Piatneisky presenta las cosas que ha hecho enseñándolas rudamente sobre la palma abierta de la mano. Sencillez proletaria para proletaria doctrina. Por eso resulta el libro ajustado y preciso como una pieza industrial.

G. B.-U.

LA CORRESPONDENCIA PARA

El Robinson Literario de España

DIRIGIRSE A CANARIAS, 41

Concha Espina

### "ARIA DE DEVOCIÓN"

El mundo suena a confusión. Como si la pobre Humanidad fuera por él buscando la felicidad humana con los ojos cerrados... La Humanidad viene huyendo del Dolor desde el fondo de los siglos... La Humanidad quiere ensayar nuevas rutas... La Humanidad ya no cree. ¿Qué ha pasado? ¿Es una marea de materialismo que va subiendo, subiendo, bramando de una punta a otra del mundo, subiendo a la garganta de la Humanidad para ahogarla a la vida del espíritu?... ¿Es que circula una orden misteriosa que va a desvanecer el confusiónismo, terminando con el cada vez más complejo y catastrófico desbarajuste humano? La Humanidad ofrece un espectáculo de lucha estúpida de ciegos a medida que la gran serenidad del espíritu se le aleja... Por alguna parte se advierte el intento de extirpar del fondo de la Humanidad la raíz de la creencia que es estímulo, de la fe que da sus alas de maravilla a que se debe la realización de la obra grande... Estalla el furor de la incompreensión. Todos los días, ferozmente, se matan los hombres, muchas veces faltos de comprensión, carentes de fe en su destino... Estas muertes, que pronto caen en la indiferencia pública, son acaso el eco de los hachazos iconoclastas que se hincan sañudos en el árbol de Dios... Dios ha desaparecido... ¿Para qué? ¿Qué hemos adelantado?... Noble, profundo, intenso afán de felicidad. Si algo divino queda sobre la tierra, eso divino sería tu equitativo reparto. No somos sectarios, ni somos políticos. Somos hombres, hombres libres, y nuestro juicio mira a todos los horizontes y se nutre directamente de la infinita pluralidad de la Vida. Navegamos lejos del río turbio de los intereses...

Le salen a la Humanidad pilotos miserables, explotadores de su inocencia, de su ceguera. Y le salen pilotos de intuición genial y pecho noble. Todos trazan derroteros salvadores. Pero a la Humanidad le falla casi siempre el instinto, y se va por donde le manda acaso el que más grita... El camino de la felicidad es áspero. Nadie se quiere convencer de que la felicidad es algo que se obtiene cuando se le ha nutrido de sacrificios. La verdad siempre ha pinchado como una espina...

\*\*\*

Dios ha desaparecido. Cae la creencia. Cae la fe. No nos asusta nada. Nosotros, con Dios o sin Dios, postulamos la felicidad humana. Pero no creemos en el hombre materialista. Ni en la política sistemática, de rebaño. Ya sabemos lo cómodo y popular que es seguir la corriente. Pero eso es cobarde. Hay que decir la verdad. Y la verdad es que dudamos mucho que la política sistemática, materialista, que se está ensayando, lleve jamás las más caras aspiraciones de la Humanidad. Ojalá lo consiga la nue-

va política, todavía mal definida, pero de franca tendencia colectivista, que dicen algunos que su colectivismo irá haciendo de todo tabla rasa, estado llano, aplastando la ola, la cumbre, el vuelo individual. Si es así, su garra imperiosa, al exigir sometimiento a la organización igualitaria, estrangularía la libertad, gran manadero de dichas. Además, la palingenesia humana es un fluir de desigualdades. No es posible, pues, la igualdad. Lo único viable es la marcha hacia la gradual superación. Y en esta marcha se producirán las individualidades. Por eso sospechamos que la nueva política, moviéndose en un plano materialista y poniendo en juego resortes sociales que de un día para otro pierden vigencia, sospechamos, sí, que esta política no conducirá al ideal ni podrá jamás abatir la ola, la cumbre, el vuelo del espíritu...

De las leyes superficiales, veleteras, del hombre, dudamos mucho. Nos atenemos, más que a nada, a la ley inescrutable, profunda, que mueve los mundos. Como en el mar las aguas superficiales corren en la dirección del viento pasajero, mientras las aguas hermanas, más profundas, a las que la influencia del viento no llega, marchan arrolladoras en opuesto rumbo... En un mismo momento se ve cómo una nube boga hacia el Sur, mientras otra nube más alta, mucho alta, se desliza hacia el Norte. Esto pone en evidencia la mentira de lo superficial. Una nube que va; otra nube que viene... ¿Qué es esto? La mirada serena del buen navegante lo sabe... Y deduce el certero rumbo...

Estamos presenciando, es verdad, cómo todo tiende a seguir la línea de menor resistencia, al camino llano, a la cuesta abajo... ¿Qué cómodo! Pero el solo hecho de vivir es una cuesta arriba... Y es en lo alto donde está puesta la gloria de que la Humanidad quisiera estar embriagada. Comer—función animal—no le basta a la Humanidad! Hay unas profundas leyes naturales que no se pueden vulnerar, que vulnerarlas conduce al confusiónismo, ambiente sin horizontes de lo animal... Una nube baja parece empujar a la Humanidad en este sentido. ¿O es que existe un cirujano que va a practicar la vivisección en el alma humana para hacerla sensible a leyes salvadoras? ¿Es ello posible?...

Lo concreto, lo seguro es que, después de comer, la Humanidad querrá otra cosa... Borrado Dios, sepultado Dios, tateando en la busca del pan divino, la Humanidad formará en torno al hombre, a la mujer. En torno a la mujer excelsa. Al hombre cumbre. Entrará maravillada la Humanidad en sus vidas, devorará sus entrañas, en busca de las esencias que ponen encanto en la Vida, manumitiéndola del ancla animal, como un globo que ha sido hecho para verle ascender, en plena hegemonía del espíritu, por el éter feliz de la libertad...

La mujer excelsa. El hombre cumbre. La Humanidad en torno. Hombre. Mujer: Vasos de inmortalidad. Yo os digo que la Humanidad ha de beber con furia en esos vasos en que pudo verse la escondida esencia de Dios...

\*\*\*

Habéis suprimido a Dios. Muy bien. Nos hemos quedado tan tranquilos. Pobres materialistas del mundo: lo que no podréis jamás es suprimir en el mar la ola, en la tierra la cumbre, en el fondo de la Humanidad el vuelo formidable del espíritu...

Nuestra rebeldía de poeta no ha tolerado ninguna catequesis: ni política ni religiosa. Hemos querido siempre nutrir nuestro juicio de la inmensa heterogeneidad vital.

Concha Espina. He aquí una excelsa mujer, un inmortal espíritu. Concha Espina. *El nombre de los que han creído... Ese nombre que va de boca en boca sonando a lo largo del mundo...* Concha

colección de manuales *Nueva generación*. De la misma colección forma parte el libro de Luis Huerta, titulado *Hacia un estado universitario internacional*, y que es empeño de superar las visiones parciales de la Historia con una visión totalizadora y generosa para todos los ideales, una lucha contra esas interpretaciones unilaterales de la historia humana que quieren convertirlo todo en un producto nacionalista de éste o el otro país. La cultura no es un producto de ningún país, sino el resumen de los esfuerzos del hombre en lucha con la vivienda y el alimento hasta que, vencedor, crea una cultura propia, o vencido, queda subordinado a la Naturaleza. La civilización es una perfecta adaptación al medio. Sobre la ruta del tiempo la Humanidad sube, y subiendo, abarca cada vez más horizontes. La pedagogía debe por eso tender hacia la universalización de la cultura, organizando las escuelas nacionales sobre la base de la razón biológica de la existencia y de la unidad del género humano dentro de la que cada nación y cada grupo debe cooperar a su manera en el bienestar común. Por eso quiere que la escuela no sirva a los intereses de ningún grupo. Merece todos los elogios el generoso empeño de este trabajo, completado por un estudio sobre la enseñanza única, desde la escuela hasta la Universidad.

RODOLFO DE GRANADA.

### Colectivización

Joaquín Izquierdo Croselles ha publicado, bajo el título *La noche encantada*, la visión futura de la ciudad futura que el porvenir social nos prepara. Es un ensayo utópico sobre una posible sociedad ideal de los próximos siglos socializados totalmente. Libro hecho a la manera de Verne, Wells y los más geniales porveniristas. Su primera edición lleva la fecha de 1915, y ya en aquella época anunciaba la aparición o el extraordinario desarrollo de algunos nuevos usos o algunos recientes inventos, tales como la radio, la televisión, el desnudismo, la psicoanálisis...

Fué *La noche encantada* el primer libro profético sobre estos temas. Años después publicó Wells otra novela semejante titulada *Mistres Barnstaple entre los hombres dioses*. El célebre autor inglés seguía al autor español poco conocido, y, sin embargo, genial en la previsión. Como la mitad de sus profecías se han realizado, falta sólo esperar la pronta realización del resto. Así, pues, quien quiera saber cómo será el mundo futuro tiene que leer la nueva edición de Izquierdo Croselles. Edición de Javier Morata.

Las cosas nuevas que aparecen aquí son el desnudismo; la unidad del mundo una vez suprimidas razas, clases y naciones, natalidad controlada, perfecto maquinismo, menos horas de trabajo, aumento en la belleza física de los cuerpos humanos en condiciones de más perfecta higiene. No hay ya cárceles ni fortuna privada. Tampoco existen la política, los celos, el dolor, el odio. Ni hay ciudades aglomeradas, puesto que se vive en el campo, concentrados en enormes edificios aislados. Tierra perfecta y perfecta Humanidad.

\*\*\*

Pero aún no se ha llegado a tanto. Aunque hay en Rusia (antigua Rusia, hoy unión de muchas Repúblicas diferentes y Sociedad de Naciones sin fronteras ni clases privilegiadas) un intento empeñado de llegar. El trabajo soviético realizando la edificación del Estado universal con un material inicial de ciento sesenta millones de almas. Trabajo reflejado en los últimos libros de Cenit. Especialmente en la gran novela de Leonidas Leonor, *Edificación*, que es la manifestación literaria más fuerte de la Rusia moderna. El autor era célebre ya en el campo de la literatura rusa por sus novelas *El ladrón* y *Los labriegos de Wary*; pero en esta novela, tercera su personalidad adquiere méritos mundiales. *Edificación* es el lienzo literario más grandioso sobre la vida



# La Gaceta Literaria

Espina. He aquí una mujer, hija de la Montaña, hija de Asturias, que emprende la cuesta arriba, no de la Vida, no, que eso es poca cosa, aunque es mucho para ciertas gentes ingenuas que todo se lo van a dar hecho; una mujer que emprende, no la cuesta de la Vida, sino la de la Gloria... Y llega con paso firme. Y gesto bello. ¡Admirable ejemplo humano! Habrá que hacer altares ¡todavía! para estos ejemplos.

Mujer que va contra la corriente vulgar, venga de donde venga, por encima de todo. Y veréis que en su ir contra la corriente destaca gigantescamente su figura sobre la inmensa llanada de las masas humanas. Y acaba queriendo hondamente a las masas porque son su pedestal. Y las masas son como una mitológica mano en que el mundo exhibiera una joya...

Cara de niña, cabeza genial, rizos rebeldes, alma elegida, a la que Asturias y Cantabria han puesto alas para que un día se cerniera, serena y mayestática, sobre horizontes de gloria... Concha Espina. Cara infantil. Alma de ruta universal... Nombre en torno al que han tejido guirnalda y guirnalda las más brillantes inteligencias del mundo. Concha Espina. Ojos brujos que han sabido captar para el arte todo el arco iris del amor... Ojos que han leído mucho. Ojos que han llorado mucho. Ojos que han llegado al inefable deliquio de ver amanecer su inmortalidad... Ojos que han llorado mucho. Y es que el Dolor hace presa como en manjar codiciadísimo en las almas nobles.

Formando un inmenso himno internacional, abriendo una flor espiritual en cada horizonte, un noble aliento en cada latitud, cantan, vitorean a Concha Espina: William A. Drake, en New-York; Sergio Ignatov, en la revista *Xudodjezbenna la Literatura*, en Moscú; Fitzmaurice-Kelly, en Londres; Hans Schoenfeld, en la revista *Wirtschaftsblatt*, en Berlín; el sueco Reingin Fridholm; el italiano Gilberto Beccari; el polaco Tadeusz Jakubowicz; el francés Teophile Barrère, etc.

El mundial coro de Apolo envuelve con recogido alborozo en anchísima, pancarpia, lírica corona, el nombre nacarado y penetrante de la gran creadora de inmortalidad que es Concha Espina...

PEDRO G. ARIAS

Nicolás Espinosa Cordero: *Historia de España en América*. Ciap.

América es la mitad de la vida histórica y espiritual de España—la otra mitad son los árabes—. Pero América no tenía un libro de su historia española que le da razón de ser. Y España no tenía un libro de América, gracias a la cual—por el idioma y el campo abierto a la inmigración—es España algo universal en el mundo, como potencia y como civilización.

Para remediar esta imperdonable carencia, convocó el diario *A B C* un extraordinario concurso, con un premio de 50.000 pesetas, que fué concedido a un escritor hispanoamericano. Del Ecuador. El señor Espinosa Cordero, que ha realizado un libro eminentemente pedagógico, en el que la brevedad sintética no excluye la completa exposición de los hechos. América entera expuesta amenamente.

Setenta millones de almas hablan español en un territorio de doce millones y medio de kilómetros. Inmensa cantidad de gente y tierras que exigía un compendio perfecto

Acaba de aparecer:

"Por qué te engaña tu marido"

por Wenceslao Fernández Flórez

5 pesetas

CIAP. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

de su presente y pasado. El compendio ya está aquí. Con una primera parte geográfica donde expone detalladamente el aspecto, los recursos y los ideales de todas y cada una de las Repúblicas españolas al otro lado del mar.

Viene luego una larga parte histórica en la que se van enumerando los hechos y los períodos. Conocimientos geográficos antes del descubrimiento; descubrimientos y descubridores fielmente catalogados unos y otros en todas sus facetas más importantes; exploración y conquista; colonización, administración y política; organización de la América ya colonizada con Consejo de Indias, Audiencias y Cabildos municipales; los cargos y puestos reglamentados y dirigidos desde la Casa de Indias sevillana—virreyes, capitanes generales, funcionarios, misioneros...—, y por último, la visión total de la civilización española en las Indias hasta el día en que la Independencia pareció desatar los vínculos políticos; pero reforzó, en cambio, el único vínculo real y permanente, el de la fraternidad espiritual entre ellos y nosotros.

Una afirmación no contenida en el libro, pero necesaria, por evocación lógica, es la de que esta expansión de raza, lengua y alma por la banda de enfrente del Atlántico une España para siempre a sus prolongaciones americanas. Que España no es ni ha sido Europa, y es traición, mala fe, bajeza, el quererla europeizar. Deshonra temible para la que la difusión del hispanoamericano desde la escuela puede y debe ser el remedio.

ANTONIO MARTIN ALONSO

Jules Renard: *La linterna sorda*. Ediciones Ulises.

La literatura nueva ha tenido gloriosos predecesores que, poco conocidos en su época, porque sus grandes capacidades les hicieron nacer con muchos años de adelanto, adquieren un doble valor hoy que triunfan los ideales que a ellos les animaban en su labor. Uno de estos grandes precursores fué Jules Renard, acaso el mejor humorista del pasado siglo XIX, que juntaba a su poder de análisis, sobre los aspectos dislocados de la vida, otras capacidades complementarias de poeta y humanista.

Julio Gómez de la Serna presenta ahora en español una de las obras más representativas del glorioso humorista francés, que extraña sus más puras esencias literarias del espectáculo de la Naturaleza. El humorismo de Jules Renard era un humorismo gozoso y optimista, en el que parecía reflejarse la

tranquila felicidad suave y con reposo de buena digestión, que caracteriza a esa sucesión de jardines que componen el campo de Francia. Paisaje de tonos apagados que excita en el hombre el contento de vivir y al mismo tiempo pone pausas en sus deseos, convirtiéndolos en algo equilibrado y mecánico, ausente a la vez del salto y del grito.

Así Jules Renard ve los aspectos ridículos y burlescos de la vida con una comprensiva benevolencia y un anticipado perdón. Esa actitud la sacó precisamente de su amor al campo, en el que encontraba el reposo y la razón de ser de la vida. Entre los altos árboles y sobre las húmedas praderas. Rodeado de animales a los que él dió un interés literario y vivo antes que ningún otro escritor.

Jules Renard fué además el mayor productor de metáforas en el pasado siglo. Toda su literatura era metáfora pura, y hoy que la metáfora es el motor que anima el arte de los más jóvenes maestros literarios, Jules Renard tiene el valor enorme de precursor máximo. De ahí la extraordinaria importancia de esta edición española de *La linterna mágica*, en la que la belleza del idioma original se conserva íntegramente, gracias a la más esmerada de las traducciones.

L. DE F.

Juan Ramón Jiménez: *Eternidades*. Ciap.

Juan Ramón Jiménez, el mayor poeta del momento actual, el creador genial del cubismo poético paralelo al cubismo pictórico de Pablo Ruiz Picasso, acaba de publicar una nueva edición de su ya glorioso libro *Eternidades*.

Verso sutil y transparente el suyo, evoca imágenes cristalinas, puras, brillantes y sin color. Su palabra, materializada en forma de poesía, se está haciendo continuamente. La realidad que él nombra tiene un valor superior al de la realidad verdadera. Su palabra es la cosa misma, pero creada por su alma nuevamente. Y el verso es tan puro y sereno, que gustosamente convierte a lo celeste en humano.

A pesar de esa serenidad transparente de Juan Ramón, serenidad que parece colocarle más allá del tiempo y del espacio, resulta—paradójicamente—andaluz, muy andaluz, andalucísimo, todo Andalucía. Uno. Ausencia de frontera entre la vida y la muerte, entre el sueño y el despertar, sobre todo con la angustia del acabamiento que da el dormir, despierto o soñando; ese dormir que es como un puente del hoy al mañana, ese morir en el sueño resucitar en la vida y el horror a la vanidad de los sueños, la más terrible.

Dos. Fatalismo resignado y musulmán ante las horas en ruinas, olvido y soledad gratos a lo despierto.

Tres. Sentido sereno de contemplación reposada, de función ante la vida que corre sin nombre y sin empeño, sólo regocijada de sentirse vivir; corazón tan puro, ya que lo mismo es que muera o que cante, doble silencio de alma y cuerpo mien-

tras pasa el agua del existir, de lo eterno, en marcha a través de un ser de poeta Paz, equilibrio.

Cuatro. Resumen perfecto de todas las perfecciones en el espíritu árabe del árabe Abentofail, padre del primer Robinson, sobre el árabe arabismo de Moguer, que en Juan Ramón Jiménez vive en el centro de sí mismo, procurando no robar a su soledad pura su ser callado y firme, y evitando el necesario explicarse a sí mismo contra los casi todos.

En 1916-1917, fecha de la primera aparición de *Eternidades*, disparaba ya Juan Ramón Jiménez la flecha de su vivir hacia blancos de infinitos. Y acertaba siempre.

VÍCTOR-MANUEL J. BONIFACIO

Gonzalo de Reparaz (hijo): *Los Borbones de España*. Javier Morata.

Gonzalo de Reparaz—el técnico de la Historia de España; el amo de los conocimientos geográficos en esta africanísima península mora que llamamos ibérica; el que abrió a la nación española el camino de sus verdaderos destinos africanos y musulmanes...—conoce hoy la máxima satisfacción que puede tener un creador apasionado de ciencia y vida. La de sentirse totalmente prolongado en gusto y trabajo por un hijo recién surgido al mundo de la ciencia histórica y de la científica literatura y ya célebre por sus producciones en lengua castellana y en lengua catalana. Ahora publica el segundo Reparaz una serie de biografías escalonadas en las que se encierra lo que podríamos llamar "historia clínica" de los Borbones españoles y de sus enlaces o entronques con Hapsburgos y otras casas.

Este libro es un empeño científico de probar técnicamente lo artificioso y antinatural de la vida del que manda. El ejercicio del poder real produce fatalmente una degeneración física y psíquica. Es que el régimen hereditario del poder conduce a la locura y la enfermedad. La etiqueta palatina con su enrarecimiento espiritual, su monotonía, su apartamiento de la vida material... produce automáticamente las deformaciones físicas—óseas, sexuales—y psíquicas—idiotez, paranoia.

Regla de decadencia que puede aplicarse a toda aristocracia colocada en alto y aparte, porque la distinción en clases aisladas y la endogamia son dos verdaderas epidemias que tienden a anular toda forma de vitalidad. El aristocratismo, sea cual sea, es biológicamente funesto si la sangre no se renueva constantemente y morganáticamente. Los enlaces entre parientes fijan las taras. Y los reyes sólo se casan entre parientes.

Basado en esta teoría, estudia este libro la vida de cada rey borbónico en sus rasgos especiales y en sus anécdotas más características, procurando deducir los avances o retrocesos, las variedades y las reglas generales de la fatal y triste degeneración. Sin tendencia política. Con serenidad indiscutible. Claro está que condena el régimen monárquico. Pero con el empeño tranquilo de pintarlo como una intoxicación más que como una maldad.

Y si en este caso se censura lo borbónico, es más por su carácter de cosa extranjera y antiibérica, a la que la dificultad particular de fusión con el espíritu peninsular se añade a la genérica dificultad de sobreponerse a la fatal degeneración citada.

Para combatir o defender, libro indispensable. Por documental. Perfecto.

R. G.

COMPANÍA GENERAL DE ARTES GRÁFICAS